

# Itinerario de la conquista de España por los musulmanes

Autor:  
Sánchez-Albornoz, Claudio

Revista:  
Cuadernos de Historia de España

1948, X, 21-74



Artículo

## ITINERARIO DE LA CONQUISTA DE ESPAÑA POR LOS MUSULMANES

Prosigo aquí el examen crítico de las cuestiones con que tropiezo en la preparación de mi obra "Orígenes de la nación española". Está erizada de dificultades la exposición de la conquista de España por los musulmanes. Confío en haber obviado algunas<sup>1</sup>. Me enfrento hoy con otra que permanece todavía en pie, desde que Saavedra<sup>2</sup> intentó resolverla con ingeniosa pero extremada ligereza, hace ya muchas décadas. Su brillante pero frágil teoría ha sido aún aceptada por el gran arabista Lévi-Provençal<sup>3</sup> en fecha muy cercana. Importa por tanto examinar de nuevo el tema, sin prisa.

Sobre pocas cuestiones históricas ofrecen las fuentes tan encontrados testimonios y dejan a las veces en pie tantos interrogantes. La historia de la invasión de España fué tema que tentó a cuantos cronistas, historiadores y compiladores musulmanes escribieron sobre la historia de Al-Ándalus y a muchos autores cristianos. Es por ello muy larga la serie de fuentes arábicas, latinas o castellanas que se han ocupado de la conquista de mi patria para el Islam. He estudiado despaciosamente esas fuentes en un grueso volumen<sup>4</sup>. En él quedan examinadas sus fechas, los métodos de trabajo de sus autores, sus conexiones, enlaces e influencias, las concepciones históricas del ambiente en que fueron escritas y su valor relativo<sup>5</sup>. Sin esa cuidadosa discriminación previa sería imposible el estudio científico de uno de los procesos históricos de mayor trascendencia del pasado español; de una invasión que cambió, tal vez para siempre, las rutas de

<sup>1</sup> En *El Senatus visigodo. Rodrigo, rey legítimo de España; Otra vez Guadaleta y Covadonga; Dónde y cuándo murió don Rodrigo (Cuadernos de Historia de España, VI, I-II y III)* y *¿Muza en Asturias?*, Buenos Aires, 1944.

<sup>2</sup> *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid, 1892.

<sup>3</sup> *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, El Cairo, 1944, págs. 13 y ss.

<sup>4</sup> *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII (En torno a los orígenes del feudalismo, II)*, Mendoza, 1942).

<sup>5</sup> Véase también *El Ajbār Majmū'a. Cuestiones historiográficas que suscita* Buenos Aires, 1944.

España. Minúscula cuestión, sin duda, frente a los grandes problemas del ayer hispano. Pero ha sido siempre preciso comenzar por tallar las piedras con que se han edificado catedrales y palacios.

## I. LA CAMPAÑA DE TĀRIQ

Con la única excepción del tardío 'Abd al-Wāḥid al-Marrākūšī<sup>1</sup>, todos los autores musulmanes cuentan que Tāriq ben Ziyād desembarcó en el promontorio de Calpe, que por ello recibió el nombre de Yabal Tāriq, Gibraltar<sup>2</sup>. Ibn 'Abd al-Ḥakam<sup>3</sup>, Ibn al-Quṭriya<sup>4</sup> e Ibn 'Idāri<sup>5</sup>, cuyas noticias proceden de tradiciones diferentes<sup>6</sup>, le hacen en seguida conquistar Carteya, y como Al-Ḥimyarī<sup>7</sup> refiere que en tal plaza se fundó la primera mezquita de Al-Ándalus, y en verdad se encuentra cerca de la Montaña de Tāriq, en la bahía de Algeciras, no hay motivos para dudar de tal suceso. Son muchos los cronistas y compiladores musulmanes que re-

<sup>1</sup> Trad. FAGNAN: *Histoire des almohades*, Argel, 1893, págs. 6 y 7; Según Al-Marrākūšī Tāriq desembarcó en Algeciras.

<sup>2</sup> Así lo afirman: Al-Wāqidi, en pasaje reproducido por Al-Rāzi y en el *Bayān al-Mugrib* (Trad. FAGNAN, II, pág. 9); Ibn 'Abd-al-Ḥakam. (Trad. GATEAU, Argel, 1942, pág. 91); Ahmad Al-Rāzi, en pasaje copiado por Ibn 'Idāri (Trad. FAGNAN, II, pág. 9); Al-Raḥiq, en pasaje que sirvió de fuente a Al-Nuwayri (Trad. GASPAS y REMIRO, II, pág. 28); el *Fath al-Andalus* (Trad. GONZÁLEZ, pág. 6); Al-Idrisi (Trad. DOZY y GOEJE, pág. 273); Ibn Al-Aḥir (Trad. FAGNAN: *Annales*, pág. 42); Ximénez de Rada (Ed. SCHOTT: *Hispaniae Illustratae*, II, pág. 64); Ibn 'Idāri (Trad. FAGNAN, II, págs. 9 y 14); Al-Nuwayri (Trad. GASPAS y REMIRO, II, pág. 28); Ibn Jaldun (Trad. MACHADO: *Cuadernos*, IV, pág. 139); Ibn al-Jaṭib (Trad. CASIRI: *Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis*, II, pág. 182); Al-Ḥimyarī (Trad. LÉVI-PROVENÇAL, pág. 13) y Al-Maqqari (Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. obr. arb. Hist. Geog.*, I, pág. 175).

<sup>3</sup> Trad. GATEAU, pág. 91.

<sup>4</sup> Trad. RIBERA: *Colección de obras arábicas de historia y geografía que publica la Academia de la Historia*, II, Madrid, 1926, pág. 6.

<sup>5</sup> Trad. FAGNAN: *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al-Bayano'l-Mugrib*, Argel, 1904, II, pág. 14.

<sup>6</sup> Véanse mis *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, págs. 91 y ss.; 216 y ss. y 325 y ss.

<sup>7</sup> Trad. LÉVI-PROVENÇAL: *La Péninsule ibérique au Moyen Âge d'après le Kitāb Ar-Rawḍ al-Miṭār*, Leyden, 1938, págs. 95-96.

fieren después la toma de la Isla Verde o Algeciras<sup>8</sup>, y así debió ocurrir en verdad, puesto que la geografía se acuerda con la historia para hacer verosímil la noticia. Ignoramos si ambas conquistas precedieron a la derrota por los invasores de las fuerzas godas mandadas por Bancio o Sancho de que habla el gran historiador Aḥmad al-Rāzi<sup>9</sup>, siguiendo probablemente al muy remoto Al-Wāqidī<sup>10</sup>. En la llamada "Crónica de Rasis" se narra tal encuentro como ocurrido apenas los islamitas salieron del Monte<sup>11</sup>: es decir, inmediatamente después de salir de Gibraltar, y dos autores que siguieron directa o indirectamente al citado Al-Rāzi<sup>12</sup>, Ibn Al-Aṭīr<sup>13</sup> y Al-Nuwayrī<sup>14</sup>, cuentan que Tāriq ganó Algeciras tras entrar en el llano.

Según los anónimos autores del *Ajbār Maǧmū'a*<sup>15</sup> y del *Fath al-Andalus*<sup>16</sup>, y según Al-Maqqarī<sup>17</sup>, en su avance Tāriq ben Ziyād ocupó los territorios de Algeciras y del Lago. Dos vías romanas pudo seguir en tal ocasión: la que por la costa llevaba a Cádiz, registrada en el Itinerario de Antonino<sup>18</sup>, y la que conducía a Sevilla en derechura, señalada

<sup>8</sup> Así se lee en el *Ajbār Maǧmū'a* (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 21) y en el *Fath al-Andalus* (GONZÁLEZ, pág. 6) y en las obras de Ibn Al-Aṭīr (FAGNAN: *Annales*, pág. 43), Al-Nuwayrī (GASPAR Y REMIRO, II, pág. 28), Al-Ḥimyarī (LÉVI-PROVENÇAL, pág. 13) y Al-Maqqarī (LAFUENTE ALCÁNTARA, págs. 175 y 177).

<sup>9</sup> En pasaje reproducido en el *Bayān al-Mugrib*. Trad. FAGNAN, II, pág. 12.

<sup>10</sup> Al-Rāzi cita con frecuencia a Al-Wāqidī al narrar la conquista de España, en pasajes reproducidos por Ibn 'Idārī en su *Bayān al-Mugrib* (FAGNAN, II, páginas 9 y 20).

<sup>11</sup> Ed. SAAVEDRA: *Estudio sobre la invasión*, ap. pág. 149.

<sup>12</sup> Véanse mis *Fuentes ho. hisp. mus. siglo VIII*, págs. 311 y 339.

<sup>13</sup> Trad. FAGNAN: *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Argel, 1898, pág. 43.

<sup>14</sup> Trad. GASPAR Y REMIRO: *Historia de los musulmanes de España y África*, Granada, 1917, II, pág. 25.

<sup>15</sup> Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 21.

<sup>16</sup> Trad. GONZÁLEZ, pág. 6.

<sup>17</sup> Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 177.

<sup>18</sup> El Itinerario de Antonino registra las siguientes mansiones: *Carteia* (Torre del Rocadillo o de Cartagena), *Portus Albus* (Puerto de Algeciras, en la desembocadura del Río de la Miel), *Mellaria* (Casas de Porro, cerca de Tarifa), *Bello* (Despoblado de Bolonia, cerca del Cabo de Camarinal), *Besippo* (Castillo de Santiago, hacia la desembocadura del Barbate), *Mergablum* (Ruinas de Patria, al SE. de Conil), *Ad Herculem* (Castillo de Sancti Petri), *Gades* (Cádiz). Sobre esta vía véanse: SAAVEDRA: *Discursos leídos ante la Academia de la Historia*, Madrid, 1862; A. BLÁZQUEZ: *Las costas de España en la época romana*, *Boletín de la Academia*

por el Ravenate y por el Idrisi<sup>19</sup>. Por lo que sabemos del inmediato desarrollo de la lucha con los godos, los invasores siguieron esta última. Supuesta la naturaleza de la invasión, era obligada tal preferencia, pues un ejército que había cruzado el Estrecho para intervenir en la política interior de

*de la Historia*, XXIV, 1894, pág. 407; BONDSOR: *Les villes atlantiques du détroit de Gibraltar*, *Bulletin Hispanique*, XX, 1918; THOUVENOT: *Essai sur la province romaine de Bétique*, París, 1940, págs. 491-492. Los dos últimos han errado al colocar la ciudad de Lacca en esta vía. Véase mi *Otra vez Guadalete y Covadonga*, Cuadernos, I y II, 1944.

<sup>19</sup> En el Ravenate se lee: "Iterum juxta praefatam civitatem Hispalis est civitas quae dicitur Oripón, Urgia, Cappa, Sandone, Burdoga, Saguntia, Assidone" (Lib. IV, cap. 42); ed. PINDER ET PARTHEV, pág. 316. Y Al-Idrisi escribe: "D'Algéziras on se rend à Ar-Rataba, puis à la rivière de Barbate, puis à Faisána où est une station; c'est un grand village où se tient un marché et dont la population est considérable; puis à la ville d'Ibn al-Salim; puis à la montagne qui porte le nom de Mont; puis à 'Asluoca, village où est une station; puis à al-Madâin, puis à Dzîrad al-hibâla, station, de là à Séville une journée". Trad. DOZY y GOEJE, págs. 214-215.

Como no es verosímil que se construyera una calzada tan sólo para unir *Hispalis* con *Assido*, y sí lo es que se pretendiera comunicar Sevilla con la hoy llamada bahía de Algeciras, es decir, con el Mediterráneo, y como Al-Idrisi acredita la existencia en la época califal —de ella derivan sus fuentes— de tal camino, es seguro que una vía enlazaba en verdad en los días de Roma a *Hispalis* y *Carteia*. Kiepert acepta su realidad histórica y la señala en su mapa que ilustra el "Supplementum" de las *Inscriptiones Hispaniae Latinae* de HÜBNER (*Corpus Inscriptionum Latinarum*, II), aunque probablemente yerre al hacerla arrancar de Tarifa. La ha olvidado en cambio THOUVENOT: *Essai sur la prov. rom. de Bétique*.

No es fácil fijar el exacto trazado de tal vía. Se han dado muy diversas identificaciones a las poblaciones señaladas por el Ravenate y por Al-Idrisi. FITA reduce *Urgia* o *Ugia* a Cabezas de San Juan; *Cappa*, con dudas, a Venta Vizcaína; *Sandone* a Jandón; *Burdoga* a Berlanga = Barca de la Florida, en el Guadalete; *Saguntia* a Jigonza la Vieja y *Assido* a Medina Sidonia (*Arco de la Frontera. Excursión Epigráfica*, *Bol. Ac. Ha.*, XXIX, 1896, pág. 445).

No son seguras la mayoría de tales reducciones geográficas. Lo son, sí, las de Medina Sidonia y Jigonza: la primera porque Hübner ha probado que en ella se alzó *Assido* (*CIL*, II, *IHL.*, págs. 176 y 845), y la segunda por la perduración hasta hoy del nombre antiguo. Y parece serlo también la de Jandón porque en un diploma de Alfonso X, del 3 de agosto de 1272, expedido para delimitar los términos de Jerez y de Arcos, se lee: "e de este mojon a otro mojon... que parté otrósi Perchit con Jabdún e este mojon va por el arrecife" (FITÁ, loc. cit.); y claro está que arrecife llamaban en España, moros y cristianos, a las calzadas romanas.

Para marcar con exactitud el trazado de la que unía *Hispalis* con *Carteia*, cuyos restos se conservaban aún en los días del Rey Sabio, sería necesario poder determinar con precisión las estaciones del camino que Al-Idrisi registra entre Sevilla y Algeciras, pues no cabe dudar de que la vía romana y la mora fueron una misma,

España y que por tanto contaba con importantes "quintas columnas" en el país invadido, hubiera cometido una gran torpeza al avanzar pegado a la costa, rumbo a una ciudad (Gades) cuya ocupación en último término no podía añadir ningún triunfo decisivo en el gran embate que se aproximaba.

Tras ocupar los territorios de Algeciras y del Lago, Tariq pidió refuerzos a Musā y éste le envió cinco mil hombres, a lo que decía tal vez Al-Rāzi y a lo que se lee en el *Ajbār Maẓmū'a*, en el *Kāmil fi-l Ta'rij* de Ibn Al-Aṭr, en el *Nihayāt al-Arab* de Al-Nuwayrī y en el *Nafh al-Tib* de Al-Maqqarī<sup>20</sup>. En el plazo de tiempo que medió entre la petición de Tariq y la llegada de las tropas auxiliares pudieron proseguir los invasores su avance por la vía directa de Sevilla. Desde *Carteia* a *Gades* la calzada que bordeaba la gran curva de la punta meridional de España desarrollaba 81 millas, equivalentes a unos 120 kilómetros<sup>21</sup>; muchos menos debían

a lo menos en sus comienzos. Pero tampoco han logrado éxito en su intento de fijar sobre el terreno las indicaciones del geógrafo hispano-musulmán quienes lo han intentado: DOZY: *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*, Leyden, 1866, págs. 202 y 215; SAAVEDRA: *La geografía de España del Edrisi*, Madrid, 1881, págs. 14 y ss.; DOZY: *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Âge*, I<sup>o</sup>, 1881, págs. 303 y ss., y FITA: *Arcos de la Frontera. Excursión Epigráfica*, *Bol. Ac. Ha.*, XXIX, 1896, pág. 429.

Saavedra reduce *Al-Rataba* a una cuesta llamada La Trocha, *Faisāna* a Facinas, *Madina al-Salim* a Medina Sidonia, *Yabal Mont* a las Cabezas de Santa María, y *Asluqa* al Cortijo de San Lucarejo, a ocho kilómetros de Arcos de la Frontera. Son aceptables las tres primeras reducciones, aunque para ello sea preciso suponer Al-Idrisi alterando el orden de colocación de las dos que encabezan la serie. Abonan el acierto de Saavedra la semejanza de los nombres *Al-Rataba* = La Cuesta y *Faisāna* = Facinas y la probada identificación de *Madina al-Salim* y *Medina Sidonia* (V. mi estudio *Otra vez Guadalete y Covadonga*, *Cuadernos*, I-II, pág. 53, na. 171). Es muy dudosa la del *Yabal Mont* con las Cabezas de Santa María, porque éstas no se hallan en la ruta Medina Sidonia-Jigonza, que seguía, como sabemos, la vía *Hispalis-Assido*. Y es una conjetura sin base suficiente la reducción de *Asluqa* a San Lucarejo.

<sup>20</sup> Véanse las traducciones de LAFUENTE ALCÁNTARA, págs. 21 (*Ajbār Maẓmū'a*) y 177 (Al-Maqqarī); FAGNAN, pág. 21 (Ibn Al-Aṭr) y GASPAR Y REMIRO, pág. 28 (Al-Nuwayrī). Y confío en haber demostrado que el *Kāmil* y el *Nihayāt* derivan del *Ta'rij Muṭah Al-Andalus* de Al-Rāzi (*Fuentes hist. hisp. mus. sig. VIII*, págs. 300 y ss. y 339).

<sup>21</sup> En el Itinerario de Antonino, según la edición de SAAVEDRA (*Discursos*, pág. 67), la vía *Carteia-Gades* desarrollaba 68 millas. Pero THOUVENOT (*Essai sur la prov. rom. de Bétique*, pág. 492,) eleva a 81 el número de millas que reco-

separar la bahía de Algeciras de las orillas del Guadalete por el camino mediterráneo directo que cruzaba por el paso de Facinas y ganaba después Medina Sidonia. No hubo Tāriq, por tanto, de avanzar muy de prisa para llegar hasta las inmediaciones del Wādīlakka en los largos días que mediaron desde el 27 de abril; en que desembarcó en Gibraltar, hasta el 19 de julio, en que dió comienzo la batalla con los godos<sup>22</sup>. Entre tanto hubo de llegar la noticia de sus primeros triunfos hasta la lejana Vasconia, donde se hallaba a la sazón Rodrigo, y pudo éste bajar hasta los *Promontoria Transductina*, es decir, hasta al extremo sur de la Península<sup>23</sup>.

Los autores musulmanes coinciden luego casi unánimes en fijar las orillas del Wādīlakka como teatro de la lucha entre Tāriq y Rodrigo. Diversos historiadores y geógrafos islamitas permiten identificar tal río con el Guadalete. Y la asombrosa coincidencia de las indicaciones geográficas del Himyari sobre la ciudad de Lacca, que dió nombre al río

ría la citada calzada; basándose en las distancias efectivas que apartan entre sí sobre el terreno las diversas mansiones de la misma, distancias que le mueven a aceptar algunas variantes de lectura del Itinerario, distintas de las preferidas por Saavedra. No he podido consultar la *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz* de C. Pemán.

<sup>22</sup> Sobre ambas fechas, véase mi estudio *Dónde y cuándo murió don Rodrigo*, Cuadernos, III, 1945, caps. III y IV.

<sup>23</sup> Sobre la presencia del último rey goda en Vasconia, al ocurrir el desembarco de Tāriq, véanse los textos reunidos en mi estudio *El Senatus visigodo. Rodrigo, rey legítimo de España*, Cuadernos, VI, 1946, pág. 45, nota 101.

No conocíamos el ritmo de avance de los ejércitos en la España antigua y en la España medieval. Por sugestión mía, G. L. Guitarte ha estudiado tema de tanto interés para la historia militar española hasta casi ayer. La primera parte de su trabajo aparece en estos *Cuadernos*. Ha llegado a conclusiones preciosas sobre las distintas velocidades de las marchas de las tropas en campaña, según la naturaleza y condiciones de las empresas acometidas.

Conocemos, además, la rapidez extrema con que algunos mensajeros llevaron noticias importantes o graves en el curso de la historia de España —en siete días llegó a Felipe II desde la Cornua la mala nueva del ataque inglés a aquel puerto y en doce recibió Luis XIV la buena de las disposiciones del testamento de Carlos II— y podemos sospechar, por ello, que en menos de dos semanas pudo Rodrigo conocer la gravedad del desembarco musulmán en la punta meridional de la Península. Y como tenía el ejército movilizado para atacar a los vascones, una vez informado del suceso tuvo tiempo en dos meses de llegar al teatro de operaciones del Sur, a los *Promontoria Transductina* de la Crónica Mozárabe del 754 (V. mi estudio *Dónde y cuándo murió don Rodrigo*, Cuadernos, III, 1945, pág. 95, nota 49).

de la batalla —origen romano, manar de una fuente termal y destrucción—, con la efectiva existencia en *Hispania* de una ciudad de Lacca, acreditada por las ánforas del Monte Testáceo de Roma, y con el brotar de una fuente medicinal todavía hoy en el cortijo de Casablanca, cercano al Guadalete y donde se han hallado inscripciones romanas, me ha permitido localizar hacia sus vecindades el lugar del choque decisivo<sup>24</sup>. Los invasores habrían proseguido su avance por la vía de Sevilla —tal vez esperanzados en el posible auxilio del traidor Oppas, arzobispo hispalense a la sazón y hermano de Vitiza, cuyos hijos habían solicitado la intervención islámica<sup>25</sup>— y habrían salido a cortarles el paso en las orillas del Wādīlakka las huestes de Rodrigo.

<sup>24</sup> Véase mi *Otra vez Guadalete y Covadonga*, Cuadernos, I y II, págs. 24-67.

<sup>25</sup> El anónimo mozárabe autor de la *Continuatio Hispana* de San Isidoro del 754 escribe: "Oppam filium Egiche regis" (Ed. MOMMSEN: *Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi*, XI, págs. 353/1<sup>2</sup>). Sabemos que era obispo porque lo afirman el anónimo llamado Albeldense y Alfonso III (Ed. GÓMEZ-MORENO: *Las primeras crónicas de la Reconquista. El ciclo de Alfonso III*, Bol. Ac. Ha., C., 1932, págs. 601 y 613). Declaran que era metropolitano de Sevilla el llamado Sebastián de Salamanca (Ed. GARCÍA VILLADA: *Crónica de Alfonso III*, pág. 62) y Rodrigo Ximénez de Rada (Ed. SCHOTT: *Hispaniae Illustratae*, II, pág. 69). Y entre los descendientes de su hermano Vitiza se conservaba el recuerdo del ejercicio por él de tal dignidad, aunque por error se atribuyese el desempeño de la misma a un nieto del penúltimo rey goda (Ibn Al-Qutīya, trad. RIBERA, pág. 3). De un pasaje de la Crónica Mozárabe (*MGH, Auct. Antq.*, XI, pág. 353) y de otro del Rey Magno (Ed. GÓMEZ-MORENO, pág. 613) cabe deducir que cuando el Metropolitano de Toledo abandonó su sede, a la llegada de los invasores musulmanes (Crónica Mozárabe, *MGH, Auct. Antq.*, XI, págs. 353/2 y 12), Oppas se hizo reconocer como arzobispo toledano. En el *Ajbar Maýmu'a* (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 22) y en el *Fath al-Andalus* (GONZÁLEZ, pág. 7) —en éste con nombre desfigurado— se le hace concurrir a la batalla de Guadalete. Le hacen asistir y perecer en la de Covadonga: el llamado Albeldense, Alfonso III y el llamado Sebastián de Salamanca —en los pasajes citados ahora—. Y le presenta muriendo en Galicia un descendiente de su hermano Vitiza, Ibn Al-Qutīya (RIBERA, pág. 3).

Y la coincidencia entre textos árabes y latinos del siglo IX sin relación historiográfica alguna, acredita que los musulmanes cruzaron el Estrecho llamados por los hijos de Vitiza. Lo afirma así 'Īsa ben Muḥammad Abu-l-Muḥāyir, autor africano que escribió en las primeras décadas de la citada centuria (V. mis *Fuentes hisp. mus. siglo VIII*, págs. 84 y ss.), en pasaje recogido en el *Bayān al-Mugrib* (FAGNAN, II, pág. 9); y lo afirman también Alfonso III (Ed. GÓMEZ-MORENO, pág. 612) y el llamado Sebastián de Salamanca (Ed. GARCÍA VILLADA, pág. 60), y con ellos el monje Vigila, al refundir la Crónica de Albelda y la Profética en 976 (*España Sagrada*, XIII, pág. 461), y el autor de la *Historia Silense* (Ed. SANTOS COCO, págs. 13-14), que a principios del siglo XI dispuso a la par de fuentes latinas.

Había éste bajado hasta Córdoba y convocado allí a algunos magnates, según declaran diversas fuentes arábigas<sup>26</sup>. Desde la capital de la Bética la vía romana que venía de *Castulo* (Cazlona) avanzaba por Écija rumbo a Carmona y a Sevilla<sup>27</sup>. Probablemente esa vía se prolongaba desde Écija hasta las cercanías de la moderna Morón, para avanzar después de N. a S. hasta la bahía de Algeciras y de NE. a SO. hasta Cádiz<sup>28</sup>. Este último camino cruzaba sin remedio con

y arábigas. Por ello sostuve ya que la traición de los vitizanos no se produjo en la noche que precedió a la batalla de Guadalete sino que fué anterior a la venida de los musulmanes a España, en mis *Notas para el estudio de dos historiadores hispano-árabes de los siglos VIII y XI*, *Boletín de la Universidad de Santiago*, 1934.

<sup>26</sup> Procede la noticia de dos tradiciones, una recogida por Ibn Al-Qutíyya (RIBERA, pág. 2) y de él tomada por Al-Maqqari (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 177); y otra, de origen impreciso, que consignaron el autor del *Fath al-Andalus* (GONZÁLEZ, pág. 7) y el mismo Al-Maqqari (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 176).

<sup>27</sup> Sobre la Vía Augusta —así era llamada tal calzada— véanse: SAAVEDRA: *Discursos* (índice Alfabético y Mapa); KIEPERT: *CIL*, II, *Ins. Hisp. Lat.*, Supp. Mapa; FITA: *La Vía Augusta del Guadalquivir*, *Bol. Ac. Ha.*, LVI, 1910; ROMERO DE TORRES: *Nuevo miliario bético de la Vía Augusta*, *Bol. Ac. Ha.*, LVI, 1910; BLÁZQUEZ: *Camino romano de Sevilla*, *Bol. Ac. Ha.*, LXI, 1912; BLÁZQUEZ: *Vías romanas de Andalucía*, *Bol. Ac. Ha.*, LXIV, 1914; THOUVENOT: *E. sur la prov. rom. de Bétique*, págs. 483 y ss.

<sup>28</sup> De una vía *Corduba-Carteia* por Ronda ha hallado noticias históricas y vestigios THOUVENOT: *Bétique*, págs. 479, 493, 497. Por ella hubieron de ganar la segunda de las dos ciudades los fugitivos pompeyanos que huyeron hacia el Sur, y vestigios de calzada existen aún junto al solar de la antigua *Carteia*, en dirección a la desembocadura del Guadarranque y en la meseta de Ronda a lo largo de varios kilómetros. KIEPERT lleva esa vía de *Accinipo* (Ronda) a *Urso* (Osuna) y a *Astigi* (Écija).

Consta que Écija fué un muy importante centro caminero en la época musulmana, según resulta de las indicaciones de Al-Isfajri (LÉVI-PROVENÇAL: *L'Espagne musulmane au X<sup>ème</sup> siècle*, París, 1932, pág. 181), muerto en 934, y del Idrísi (DOZY y GOEJE: *Descr. de l'Afrique*, pág. 253), inspirado en Al-Bakri, que a su vez utilizó a autores del siglo X. Mas como Écija no desempeñó papel importante durante los dos primeros siglos de la historia hispano-islamita, no es probable que las vías astigitanas hubieran sido construídas en tal período y sí lo es que dataran de los días de Roma.

Al-Isfajri cita entre los caminos que salían de Écija uno que iba a Morón. Ahora bien, si una vía romana iba de *Corduba* a *Astigi* y a la ciudad incógnita —*Carula*?— que se alzaba cerca de Morón, ¿será aventurado suponer que dicha vía avanzaba de *Carula* a *Gades*? *Corduba* era la capital de la Bética y *Gades* era la más populosa e importante ciudad de la provincia y es dudoso que no estuvieran unidas por un camino directo. El registrado por el Itinerario de Antonino con el nombre *A Gadibus Corduba* daba un inmenso rodeo, pues subía hasta Sevilla, se

la calzada de *Carteia a Hispalis* en el valle del Guadalete, tal vez cerca de Arcos. Por la vía *Corduba-Astigi-Carteia*, Rodrigo habría podido ganar los puertos de desembarco del ejército invasor. Si éste no hubiera contado sino con sus propias fuerzas o no se hubiese apartado apenas de sus bases, ésa habría sido la más eficaz maniobra para intentar vencerle. Sólo pudo pelearse en el *Wādīlakka* si las huestes visigodas siguieron la otra vía: *Corduba-Astigi-Gades*, hasta su conjunción con la de Sevilla, por *Assidonia*, a la bahía de Algeciras. Debió de primar por tanto en los caudillos hispanogodos la urgencia de cortar el avance de Tāriq y de impedir su unión con algunas tropas vitizas de la tierra hispalense.

Ganada la batalla, los musulmanes avanzaron en persecución de los vencidos por un desfiladero que Aḥmad al-Rāzī<sup>29</sup>, el *Ajbār Maʿmūra*<sup>30</sup> y el *Bayān al-Mugrib* de Ibn ʿIdārī<sup>31</sup> llaman de Algeciras. La localización de tal desfiladero resulta muy difícil. Son inaceptables las hipótesis de Lafuente Alcántara<sup>32</sup>, que vacila entre identificarle con la Garganta de los Barrios, cercana de la ciudad que le da nombre, y reducirle al paso de las Lomas de Cámara, que atraviesa la cordillera entre Jiména y Alcalá de los Gazules; los dos citados pasos se abren muy a la espalda del lugar donde lucharon islamitas y cristianos y ningún camino cruzaba ni cruza hoy la segunda. Y es también inaceptable la localización de Saavedra<sup>33</sup>, para quien el leve error de algún copista distraído convirtió la Angostura de la Cabra del original

curvaba para llegar ¡hasta Antequera! y ganaba la capital de la provincia por Aguilar y Montemayor, y no pudo por tanto servir para facilitar la comunicación entre las dos grandes ciudades de la Bética.

Puesto que según lo más probable —véase luego la nota 45— una vía iba desde Sidonia a Morón y otra de Morón a Écija, un ramal de muy pocas millas —pocas apartan en verdad Cádiz de Arcos— habría bastado para prolongar esos caminos hasta *Gades*.

<sup>29</sup> En pasaje copiado en el *Bayān al-Mugrib* (FAGNAN, II, pág. 13) y traducido en la llamada "Crónica del Moro Rasis" (Ed. GAYANGOS: *Memorias de la Academia de la Historia*, VIII, pág. 67).

<sup>30</sup> Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 23.

<sup>31</sup> Trad. FAGNAN, II, pág. 13.

<sup>32</sup> *Colección de obras árabigas que publica la Academia de la Historia*, I, pág. 247.

<sup>33</sup> *Estudio sobre la invasión*, pág. 77.

árabe en el desfiladero de la Isla o de Algeciras, y para quien aquélla corresponde por tanto a la Boca de la Foz, entre las sierras de Alajar y de las Cabras; es muy poco verosímil el supuesto yerro y el supuesto trueque, pues reproducido el mismo término geográfico en tres crónicas distintas<sup>34</sup>, sería forzoso concluir que los textos de todas penden del simple error de una sola copia; y además la Boca de la Foz se halla también a la espalda del lugar de la batalla y no daba paso a ninguna vía. Me parece más lógico suponer, o que se diera en verdad el nombre de desfiladero de Algeciras a un puerto serrano más norteño, por donde cruzaba la calzada que llevaba a Écija y a Córdoba desde las antiguas ciudades de la punta meridional de España —una puerta de la Medina cordobesa llevaba el nombre de Algeciras<sup>35</sup>—, o que la noticia del cruce de un desfiladero por Tāriq en su avance llegara confusa hasta quienquiera que fuera el autor seguido por Aḥmad Al-Rāzi y por el anónimo compilador del *Ajbār Maʿmūʿa*<sup>36</sup>, y ese autor le calificara de paso de Algeciras por haber partido de la *qura* o distrito de tal nombre el ejército invasor.

Para admitir que Tāriq atravesó la Boca de la Foz, el paso de las Lomas de Cámara o la Garganta de los Barrios, sería preciso suponer no sólo que no hubo persecución<sup>37</sup> des-

<sup>34</sup> Incluso se leía "Desfiladero de Algeciras" en la copia del *Ta'riḥ Muṭah Al-Andalus* de que dispusieron el clérigo portugués Gil Pérez y el maestro Muḥammad cuando tradujeron, en los días del rey don Dionís, el original de Al-Rāzi.

<sup>35</sup> En el *Ajbār Maʿmūʿa* se lee: "sobre la puerta de la estatua que es la del puente", y después: "la puerta de la estatua, llamada entonces de Algeciras" (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 24). A raíz de la conquista el nombre de la puerta que se abría hacia el río fué por tanto el de Puerta de Algeciras. Sobre las puertas de Córdoba, véanse: CASTEJÓN: *Córdoba califal*, págs. 25 y ss., y OCAÑA JIMÉNEZ: *Las puertas de la Medina de Córdoba, Al-Andalus*, III, 1935, pág. 144.

<sup>36</sup> En mis *Fuentes ha. hisp. mus. sigl. VIII*, págs. 168-169, he probado que Aḥmad Al-Rāzi tuvo conocimiento de las obras de Al-Wāqidi, de Muḥammad ben ʿIsā, de Ibn Ḥabīb y de su propio padre, el primero de los "Rasis", en las que se narra la invasión de España por los musulmanes. Y en el *Ajbār Maʿmūʿa*, páginas 178-219, he demostrado los contactos que unen al *Ta'riḥ Muṭah Al-Andalus* de Al-Rāzi con el *Anónimo de París*, y la probable derivación, de ambos, de una fuente común difícil de fijar. El autor de esa fuente —¿Al-Wāqidi, Muḥammad ben ʿIsā, ʿAbd Al-Malik ben Ḥabīb, Muḥammad Al-Rāzi?— pudo ser el culpable del error arriba señalado.

<sup>37</sup> Al-Rāzi, en pasaje reproducido por Ibn ʿIdarī (FAGNAN, II, pág. 3), y el anónimo autor del *Ajbār Maʿmūʿa* (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 23) se limitan a

pués de la batalla de Guadalete sino que el caudillo islamita, conscientemente, eligió luego un paso a retaguardia del teatro de la lucha para avanzar hacia donde sabía que se había rehecho la hueste visigoda.

La determinación del lugar por donde Tāriq pasó la cordillera Penibética se enlaza, naturalmente, con la del camino seguido por el ejército vencedor después del Guadalete. Los cronistas musulmanes refieren unánimes que godos e islamitas volvieron a luchar delante de Écija<sup>38</sup>. Los más no descubren la ruta seguida por los vencedores hasta la antigua *Astigi*. Sólo en el anónimo *Faḥ al-Andalus*<sup>39</sup> y en el *Nafḥ al-Tīb* de Al-Maqqarī<sup>40</sup> se les hace ir por Sidonia, Morón, Carmona y Sevilla. Las dos noticias proceden de pasajes muy poco de fiar de las dos fuentes citadas, y se hallan contradichos: por lo absurdo de la inflexión que esa marcha suponía para llegar a Écija, a la que podía irse en derechura por la vía *Gades-Astigi*, que probablemente pasaba junto al teatro de la lucha<sup>41</sup>; y por la casi unánime afirmación de los autores islamitas de que "Muza", a quien llevan de Algeciras

decir que Tāriq marchó en seguida al desfiladero de Algeciras y a Écija, después de vencer en el Guadalete. Pero "Rasis" contacta, según Al-Maqqarī (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 179), que los musulmanes adquirieron grandes riquezas en el campamento cristiano y que Tāriq reunió el botín, dedujo el quinto del califa y dividió el resto entre 9.000 musulmanes; y claro está que ese saqueo y reparto no son compatibles con la persecución del enemigo derrotado. Sólo Ibn Al-Atīr (FAGNAN, pág. 44) y Al-Nuwayrī (GASPAR Y REMIRO, pág. 29) hablan de que Tāriq "persiguiendo a los huídos llegó hasta Écija". Pero tales frases de dos autores tardíos pueden ser un mero lugar común. Lo refido de la segunda batalla en Écija, entre musulmanes y cristianos, acredita que los godos tuvieron tiempo de reorganizarse después de su derrota del Guadalete, y ello no les hubiera sido fácil si hubieran sido perseguidos de cerca.

<sup>38</sup> Así lo afirmaban: Al-Wāqidī, en pasaje probablemente seguido por Aḥmad al-Rāzī y reproducido en el *Bayān al-Mugrib* (FAGNAN, II, pág. 13); Ibn Ḥabīb, en pasaje extractado en el *Faḥ al-Andalus* (GONZÁLEZ, pág. 10); Aḥmad al-Rāzī, según citas de Ibn 'Idārī (FAGNAN, II, pág. 13) y Al-Maqqarī (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 180); Ibn Al-Qutīya (RIBERA, pág. 6); el *Ajbār Majmū'a* (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 23); el *Faḥ al-Andalus* (GONZÁLEZ, pág. 8); Ibn Al-Atīr (FAGNAN, pág. 44); Ximénez de Rada (*Hisp. Illustr.*, II, pág. 67); Ibn 'Idārī (FAGNAN, II, pág. 13); Al-Nuwayrī (GASPAR Y REMIRO, II, pág. 29) y Al-Ḥimyarī (LÉVI-PROVENÇAL, pág. 20).

<sup>39</sup> Trad. GONZÁLEZ, pág. 10.

<sup>40</sup> Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 180.

<sup>41</sup> Véase antes la nota 28 y en seguida la nota 45.

a Carmona y a Sevilla, siguió un camino diferente del recorrido por Tāriq<sup>42</sup>. Por ello tengo por errados los relatos del *Fath al-Andalus* y del *Nafh al-Tīb*, y me los explico porque, habiendo leído sus autores en alguna fuente que Tāriq avanzó por tierras de Sevilla hacia Morón, trocaron en una empresa contra *Hispalis* el cruce de la *qura* o distrito hispalense. El Embajador Marroquí, Al-Waz'r, que dispuso de muy antiguas y autorizadas fuentes hispano-árabes —Ibn Ḥabīb y los dos primeros "Rasis" entre otros<sup>43</sup>—, da base a esta conjetura al afirmar que Tāriq no se detuvo en el distrito de Sevilla<sup>44</sup>. Y la geografía la apoya, pues, para ir desde el Guadaleté hacia Écija, el camino directo —la vieja vía *Gades-Corduba*— pasaba por tierras sevillanas y por Morón; y la ruta Algeciras-Sidonia-Morón fué luego recorrida más de una vez por los soberanos de Al-Ándalus.<sup>45</sup>

Las fuentes árabes refieren de acuerdo que Tāriq volvió a derrotar a los godos en Écija<sup>46</sup>, pero no coinciden al relatar los sucesos que siguieron a esta nueva victoria musulmana. Ibn Ḥabīb<sup>47</sup>, Aḥmad al-Rāzi<sup>48</sup>, Ibn Al-Qūṭ'ya<sup>49</sup>, el *Ajbār Ma'ymū'a*<sup>50</sup>, Ibn Abi Al-Fayyād<sup>51</sup>, el *Fath al-Andalus*<sup>52</sup>, Ibn

<sup>42</sup> Véase en el capítulo II la nota 22

<sup>43</sup> Véanse mis *Fuentes ha. hisp. mus. sig. VIII*, pág. 348.

<sup>44</sup> Trad. RIBERA: *Col. obr. ar. Ha. Geog.*, II, pág. 166.

<sup>45</sup> 'Abd al-Rahmān I, cuando en 756 salió de Torrox dispuesto a luchar por el poder, marchó de Rayya a Sidonia y a Morón (*Fath al-Andalus*, GONZÁLEZ, pág. 60; Ibn Al-Aḥr, FAGNAN, pág. 99, e Ibn 'Idarī, FAGNAN, II, pág. 71). Y 'Abd al-Rahmān III, en su campaña del 914, avanzó por la costa, de Torrox a Algeciras, para seguir después a Sidonia y a Morón (Ibn 'Idarī, FAGNAN, II, pág. 274).

Unidas estas dos noticias a las del Iṣṭajrī sobre la vía Écija-Morón (nota 28), ¿se me podrá reprochar que tenga por seguro el enlace directo de *Gades* con *Corduba* mediante una vía romana que avanzaría en sus primeros pasos por el valle del Guadaleté y por él ganaría tal vez *Carula* para seguir a *Astigi*? Esa vía cruzaba sin remedio con la de *Assido* a *Hispalis* y sin remedio pasaría cerca del teatro de la lucha entre Tāriq y Rodrigo.

<sup>46</sup> Véase antes la nota 38.

<sup>47</sup> En pasaje extractado por el *Fath al-Andalus* (Trad. GONZÁLEZ, pág. 10).

<sup>48</sup> En pasaje reproducido en el *Bayān al-Mugrib* (FAGNAN, II, págs. 14-18) y traducido en la llamada "Crónica del Moro-Rasis" (GAYANGOS, págs. 68-72).

<sup>49</sup> Según la cita de *Ibn al-Jatib*, traducida por CASIRI: *Bib. Ár. Hisp. Esc.*, II, pág. 251.

<sup>50</sup> Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, págs. 22-27.

<sup>51</sup> Trad. M. ANTUÑA, en mis *Fuentes ha. hisp. mus. sigl. VIII*, págs. 353-354.

<sup>52</sup> Trad. GONZÁLEZ, pág. 10.

al-Atir<sup>53</sup>, Ximénez de Rada<sup>54</sup>, Ibn 'Idārī<sup>55</sup>, Al-Nuwayrī<sup>56</sup>, Ibn Al-Jatīb<sup>57</sup> y Al-Maqqarī<sup>58</sup> cuentan que, después de vencer en Écija, Tāriq dividió su ejército y envió un destacamento contra Córdoba, a las órdenes de Mugayt-al-Rum', y otros contra Reyvo (Málaga) e Iliberis (Granada); y todos, menos Ibn Al-Qut'ya e Ibn Al-Jat'ib, añaden que el segundo de ellos conquistó también Tudmir (Murcia).

Es abrumadora la cifra de los textos que favorecen esta noticia, pero se hallan contradichos: por el silencio de algunos autores, que de acuerdo la callan —el muy remoto Ibn 'Abd al-Hakam y el muy autorizado Embajador Marroquí<sup>59</sup>—; por el testimonio expreso de un historiador andaluz del siglo IX, Mu'awiya ben Hišām, el Sabiensiya<sup>60</sup>, quien afirmaba que el Sur y el Sureste de Al-Ándalus fueron conquistados en los días de Musā y no en los de Tāriq<sup>61</sup>; por el relato del granadino Ibn Al-Jat'ib, bien informado de la historia de su tierra, que en su *Lamḥat al-Badriya* acepta la noticia del Sabiensiya<sup>62</sup>, y en su *Iḥāta fi-l Ta'riḥ Garnāta* refiere, siguiendo a Aḥmad al-Raz', que 'Abd Al-Allah, hijo de Musā, conquistó Granada con fuerzas de a pie<sup>63</sup>; y por

<sup>53</sup> Trad. FAGNAN: *Annales*, págs. 45-46.

<sup>54</sup> Ed. SCHOTT: *Hisp. Illustr.*, II, págs. 67-68.

<sup>55</sup> Trad. FAGNAN, II, págs. 14-18.

<sup>56</sup> Trad. GASPARY Y REMIRO, II, pág. 29.

<sup>57</sup> Trad. CASIRI: *Bibl. Ar. Hisp. Esc.*, II, pág. 251.

<sup>58</sup> Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, págs. 181-184.

<sup>59</sup> Trad. GATEAU, pág. 95, y RIBERA, pág. 165.

<sup>60</sup> Véanse mis *Fuentes ha. hisp. mus. sig. VIII*, pág. 251.

<sup>61</sup> He aquí las palabras que Ibn al-Jat'ib declara haber tomado del Sapiaentia, según la versión de CASIRI: "Moavia vero Ben Hischam (Regis Hispaniarum filius) alique scriptores supra memoratorum urbium expugnationem delatam esse tradunt ad Ducis Muse ben Nasserii in Hispaniam adventum qui in eunte anno Egirae 93, una cum filio, Tadmirus, Albiram et Malacam subiegit".

<sup>62</sup> Véase el pasaje citado en la nota anterior.

<sup>63</sup> Dice así el pasaje de la *Iḥāta*: "Muza, hijo de Noceir, hizo salir al suyo Abdelala, al mando de la infantería hacia Elbira y Todmir; conquistó ésta y se acercó por ella a Medina Garnata, la de los judíos, habiéndose pedido socorro por éstos contra los cristianos. Abdelala avanzó después hacia la cora de Reya y la conquistó". Trad. GÓMEZ-MORENO: *De Iliberri a Granada, Bol. Ac. Ha.*, XLVI, 1905, pág. 49.

el texto auténtico de la capitulación de "Tudmir" ante 'Abd al-'Aziz, también hijo de Mūsā, en abril del 713<sup>64</sup>.

Ante este último testimonio no cabe dudar de que erraron cuantos autores refirieron la conquista de la tierra de Murcia por un destacamento enviado por Tāriq desde Écija. ¿Errarían también al narrar las de Málaga y Granada, y dirían verdad frente a ellas el Sabiensiya e Ibn Al-Jaṭīb? La lógica de la historia antes contradice que favorece los relatos de la larga serie de textos rechazados por estos dos autores. Tāriq había vencido dos veces, pero no tenía tan gran ejército como para permitirse el lujo de dividirlo, desgajando de él dos cuerpos de tropas a fin de enviarlos a conquistar las provincias de Málaga y Granada. La naturaleza de su empresa le obligaba, además, a avanzar rápido sobre la capital del reino, como en efecto hizo; y hubiera podido serle funesto marchar sobre Toledo con fuerzas muy menguadas. Es tal, sin embargo, la autoridad del grupo de fuentes que refieren el envío del destacamento a Reyyo e Iliberis que no cabe rechazar de modo tajante su relato. Tal vez envió algunos cuerpos poco numerosos<sup>65</sup>, fiado en la colaboración de las "quintas columnas" de vitizanos y de hebreos de las dos provincias. Acaso las empresas de los hijos de Mūsā del año 713 por aquellas tierras respondieran a la necesidad de asegurar y completar su conquista —auxiliando a las fuerzas judías que guarnecían las dos ciudades<sup>66</sup> y

<sup>64</sup> Lo reprodujeron Al-Dabbī en su biografía de Ḥabīb ben Abī 'Ubaida, al-Fihri (CODERA: *Bibliotheca Arabico Hispana*, III, N.º 675, pág. 259) y Al-Ḥimyarī en su noticia sobre el distrito de Tudmir (LÉVI-PROVENÇAL: *La péninsule ibérique au Moyen Âge*, pág. 78). Véanse las traducciones de SAAVEDRA: *Invasión*, pág. 128; SIMONET: *Historia de los mozárabes de España*, ap. 1; GASPARY Y REMIRO: *Murcia musulmana*, págs. 13 y ss., y LÉVI-PROVENÇAL: loc. cit.

<sup>65</sup> La mayoría de los autores reproducen el consejo de Julián a Tāriq después de su victoria de Écija: "Ya has concluido con España, divide ahora tu ejército, al cual servirán de guías estos compañeros míos, y marcha hacia Toledo"; y añaden que, siguiendo tal consejo, dividió en efecto su hueste. Pero el anónimo compilador del *Ajbār Ma'yūn*<sup>66</sup>, de quien son las anteriores palabras, escribe luego: "envió a Mogūits Ar-Romī... a Córdoba..., mandó otro destacamento a Rayya, otro a Granada, capital de Elvira, y se dirigió él hacia Toledo con el grueso de sus fuerzas" (Trad. LAPUENTE ALCÁNTARA, pág. 23).

<sup>66</sup> En el pasaje de la *Ihāta fi-l- Ta'rij Garnāta* de Ibn al-Jaṭīb, reproducido en la nota 63, se lee esta frase: "se acercó... a Medina, la de los judíos, habiéndose pedido socorro por éstos contra los cristianos". GÓMEZ-MORENO (*De Iliberri a*

ocupando las demás del país— para tener una sólida base de operaciones contra el SE. murciano, donde resistía el godo Teodomiro. Y por ello pudieron a la par decir verdad: Ibn Ḥabīb y su grupo, al referir el envío de tropas por Ṭāriq a Málaga y Granada, tras su triunfo de Écija, y Mu'āwiya ben Hišām e Ibn al-Jaṭ'b, al contar la conquista de las tres provincias en los días de Mūsā.

Aunque la versión más difundida de las lecciones de Ibn Al-Quṭṭiya sobre el *Iftitāḥ al-Andalus*<sup>67</sup> presente a Ṭāriq ocupando Córdoba, y aunque Al-Maqqarī<sup>68</sup> recoja tal noticia, y el Embajador Marroquí<sup>69</sup> afirme que Ṭāriq pasó por Córdoba rumbo a Toledo, es más probable que acierten todos los textos citados arriba<sup>70</sup> —ahora reforzados por el testimonio del remoto Ibn 'Abd al-Ḥakam<sup>71</sup>— al atribuir a Al-Mugayṭ la conquista de la ciudad de los grandes destinos. Es difícil que se ignorara en ella quién fué su conquistador y que de haber sido ganados para el Islam por el caudillo de la conquista, los musulmanes cordobeses no hubieran guardado con orgullo el recuerdo de tal honor. Otra versión de las lecciones de Ibn al-Quṭṭiya, Ibn Al-Jaṭ'b<sup>72</sup> al recogerla, y la *Historia Arabum* del Toledano<sup>73</sup> y el *Nafḥ al-Tib* de Al-Maqqarī<sup>74</sup> declaran, además, que Ṭāriq marchó de Écija a Toledo: por Mentesa, según Ximénez de Rada, y por Jaén, según los autores musulmanes; y esa noticia supone un intencionado desvío

*Granada, Bol. Ac. Ho.*, XLVI, 1905, pág. 49) interpreta tales palabras suponiendo que quienes solicitaron auxilio del hijo de Mūsā fueron los judíos granadinos que los lugartenientes de Ṭāriq dejaron guarneciendo la vieja *Iliberris*, según declaran los autores musulmanes citados en las notas 46 a 58. El texto de la *Iḥāṭa* autoriza tal interpretación, pero también consiente suponer que la llamada de socorro se hizo, no para rechazar una sublevación de los cristianos tras la conquista de la plaza, sino para librarse de sus persecuciones seculares, antes de la ocupación de Granada por los invasores.

<sup>67</sup> Trad. RIBERA, pág. 6.

<sup>68</sup> Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 181.

<sup>69</sup> Trad. RIBERA, pág. 165.

<sup>70</sup> Notas 46 a 57.

<sup>71</sup> Trad. GATEAU, pág. 95.

<sup>72</sup> Trad. CASIRI, II, pág. 251.

<sup>73</sup> Ed. SCHOTT: *Hisp. Illustr.*, II, pág. 67.

<sup>74</sup> Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 181.

de la vía *Astigi-Corduba-Laminium*<sup>75</sup>, a fin de evitar la capital de la Bética. Interesado en llegar rápidamente a Toledo, para impedir que se organizase la defensa de la fortísima sede regia de los godos, era medida prudente no detenerse a combatir Córdoba, pues su fracaso ante ella o su demora en ganarla podía hacer peligrar su arriesgada empresa. Cabe por ello admitir que en verdad encomendara a una hueste mandada por Mugayt el asedio de la futura capital de Al-Ándalus, mientras él —siguiendo una vía romana transversal que cortaba la de *Corduba* a *Malacca* para alcanzar no lejos de Jaén la de *Acci* (Guadix) a *Castulo* (Cazlona)<sup>76</sup>—,

<sup>75</sup> De la Vía Augusta que cruzaba toda la Bética, desde *Castulo* a *Gades*, formaba parte el trozo: *Astigi* (Écija), *Ad-Aras* (Venta de Siete Torres), *Corduba* (Córdoba), *Calpurniana* («El Carpio»), *Urguone* («al E. de Villa del Río»), *Itiurgis* («Cuevas de Lituergo»), *Castulo* (Cazlona). Otra vía llevaba de *Corduba* a *Castulo* por *Epora* (Montoro) y *Uciense* (Cansinos, cerca de Marmolejo); se registra también en el Itinerario de Antonino y se completa en los Vasos Apolinales o de Vicarello. En éstos esa vía se prolongaba por *Ad-Morum* (cerca de las Navas de San Juan), *Ad-Solaria* (Zadorco, en las aldeas de Montizón) y *Mariana* (Nuestra Señora de Mariena). Y *Mariana* era mansión en la vía *Ab Emerita Caesaraugustam*, que pasaba por *Laminium* (Alhambra). Véanse sobre estos viejos caminos: SAAVEDRA: *Discursos* (Itinerario, N.ºs 3, 4 y 29, Vasos Apolinales, Índice Alfabético y Mapa); FITA: *La vía Augusta del Guadalquivir*, *Bol. Ac. Ha.*, LVI, 1910; BLÁZQUEZ: *Vías romanas de Andalucía*, *Bol. Ac. Ha.*, LXIV, 1914; BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas del valle del Duero y Castilla la Nueva, Mrias. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1917, págs. 19 y ss.; BLÁZQUEZ (Antonio y Ángel): *Vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera — De Córdoba a Castulo por Epora — De Córdoba a Castulo por El Carpio*, *J. S. E. y A.*, 59, 1923, y THOUVENOT: *Bétique*, págs. 483-486.

<sup>76</sup> A más de las vías registradas en el Itinerario de Antonino cruzaban la Bética otras varias, de algunas de las cuales quedan restos en el país. Apoyándose en una comunicación de Ángel Delgado a la Academia de la Historia (*Boletín*, LXIV, 1914, pág. 525) ha notado THOUVENOT (*Bétique*, pág. 493) la existencia de una calzada transversal que supone enlazaba las de *Corduba-Malacca* y *Corduba-Castulo*. Iba por Montemayor, Castro del Río, Santiago de Calatrava, Porcuna, Arjona y Villanueva de la Reina. Arrancaba sin duda de Écija. Lo acredita la existencia de una población llamada La Rambla, nombre claramente alusivo a calzada, entre *Astigi* y *Ullia*, ciudad que se alzaba entre Montemayor y Fernán Núñez. Y me parece seguro que la misma vía se prolongaba de O. a E. desde Santiago de Calatrava a *Aurgi* (Jaén) y *Mentesa* (La Guardia) que se hallaban en la vía *Castulo* (Cazlona) a *Acci* (Guadix). El trozo: Porcuna, Arjona y Villanueva de la Reina era, según lo más probable, la terminación de la vía Málaga-Córdoba por Archidona, Isnajar, Priego, Alcaudete y Martos, acreditada por un miliario de Maximino hallado en Archidona (*CIL*, II, *Ins. Hisp. Lat.*, 4695) y por Al-Idrisi (Dozy y DE GOEJE, pág. 248). En cambio, la dirección normal de una calzada *Astigi-Tucci*

después de apoderarse de la Mentesa bastitana, ganaba la vía llamada de Aníbal, cruzaba la sierra por Barranco Hondo, atravesaba luego el campo de Montiel y, por *Laminium* (Alhambra) y *Consabura* (Consuegra), avanzaba deprisa hasta Toledo<sup>77</sup>.

Conquistada Toledo<sup>78</sup>, Tāriq salió en persecución de la aristocracia toledana fugitiva y de las joyas del tesoro real que había llevado consigo. Según Saavedra<sup>79</sup>, los musulmanes llegaron en su avance hasta *Complutum* (San Juan del Viso, junto a Alcalá de Henares) —después de pasar por las alturas de Valtaray, que se alzan a la derecha del camino antes de llegar a Bayona del Tajuña—, y desde el Henares, sin seguir adelante, volvieron en seguida a Toledo. La caprichosa tesis del ingeniero historiador se halla contradicha por el conjunto de las fuentes históricas que narran tal campaña. Todas afirman que Tāriq avanzó por el camino de Guadalajara, muchas refieren que llegó hasta tal ciudad, y todas hacen a los musulmanes atravesar la sierra por un

(Martos) era *Aurgi* (Jaén) o *Mentesa* (La Guardia). La poca distancia que separa estas tres ciudades, lo no difícil del terreno entre ellas, la conveniencia de ganar así la gran vía *Castulo-Accí*, que facilitaba el acceso al Golfo de Almería, y la existencia muy probable de una calzada de *Tucci* (Martos)-*Tugia* (Toya), atestiguada por Al-Idrīsī (DŌZY y DE GOEJE, pág. 246), todo mueve a tener por seguro que Tāriq pudo ir desde Écija hasta Jaén o Mentesa por una antigua vía; y a juzgar, por tanto, que Ibn al-Qutiya, El Toledano, Ibn Al-Jaṭīb y Al-Maqqari recogieron una tradición auténtica al hacer ir al caudillo musulmán por tal camino.

<sup>77</sup> *Mentesa* bastitana (La Guardia) era mansión en la vía *Accí* (Guadix)-*Castulo* (Cazlona), registrada en el Itinerario de Antonino. Como queda dicho en la nota 75, los Vasos Apolinares de Vicarello marcan un camino de *Castulo* a *Mariana*. Ese camino cruzaba los ríos Guadarrizas y Guadalén, subía por el valle del último hasta pasar cerca de Vilches, de Arquillos y a quinientos pasos de las Navas de San Juan, donde suele situarse *Ad Morum*; seguía hacia las aldeas de Montizón, donde en Zadorco se supone que se alzaba *Ad Solaria*; continuaba hasta *Mariana*, en Nuestra Señora de Mariana —en la Puebla del Príncipe—, en el camino que por la Venta de los Santos y Villamanrique va a Barranco Hondo; por el campo de Montiel avanzaba hasta *Laminium* (Alhambra); proseguía por *Murum* (Venta Quesada, a dos leguas de Villalta); pasaba el Puerto Lápice; y por *Consabura* (Consuegra), Sonseca y Ajofrín ganaba Toledo. Véanse los estudios citados en la nota 75 y en especial BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva*.

<sup>78</sup> De esa conquista dan noticia todos los historiadores musulmanes y cristianos de la invasión.

<sup>79</sup> *Estudio sobre la invasión*, págs. 79-81.

desfiladero y proseguir su marcha, a veces hasta ciudades situadas muy lejos de Toledo.

Al-Rāzi<sup>80</sup>, el *Ajbar Maṣmū'a*<sup>81</sup>, Ibn Ḥayyān<sup>82</sup>, Ximénez de Rada<sup>83</sup>, Ibn 'Idāri<sup>84</sup> y Al-Ḥimyarī<sup>85</sup> refieren que Ṭāriq, desde Guadalajara, se dirigió a la montaña, la cruzó por el desfiladero de su nombre, al otro lado tomó la ciudad de Almeida o de La Mesa y en ella encontró la llamada de Salomón. Ibn Abī Al-Fayyād<sup>86</sup>, el *Fath al-Andalus*<sup>87</sup>, Ibn al-Aṭir<sup>88</sup>, Al-Nuwayrī<sup>89</sup> y Al-Maqqarī<sup>90</sup> cuentan que

<sup>80</sup> De Ahmad al-Rāzi tomó Ibn 'Idāri el siguiente pasaje: "Ṭāriq arriva à Guadalajara et se dirigea du côté de la montagne qu'il franchit par le col qui porte encore son nom. De l'autre côté, il arriva à la ville dite de la Table" (Trad. FAGNAN, II, pág. 18). Véase también la versión coincidente de la "Crónica del Moro Rasis" (GAYANGOS, pág. 72).

<sup>81</sup> En el Anónimo de París se dice de Ṭāriq: "Continuó su marcha hasta Guadalajara; después se dirigió a la montaña, pasándola por el desfiladero que tomó su nombre, y llegó a una ciudad que hay a la otra parte del monte llamada Al-Meida (La Mesa)". Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 27.

<sup>82</sup> De él tomó Al-Ḥimyarī las siguientes palabras: "Ṭāriq continua sa route à la poursuite du fuyards toledans et gagna Guadalajara. Puis, ayant trouvé devant lui la chaîne de montagnes il la traversa. Il parvint ainsi à la ville de la Table". Trad. LÉVI-PROVENÇAL, pág. 158.

<sup>83</sup> En su *De rebus Hispanie* se lee: "Taric... muniuit Toletum. Exinde iuit Guadalfaiaram, et ad Montem qui dicitur Gebelçuleman et imposuit ex nomen Gebeltaric. Inde venit ad ciuitatem montiuicinam, in qua inuenit mensam viridem... et imposuit nomen Medinat Almeida, quod interpretatur Ciuitas Mensae". Ed. SCHOTT: *Hisp. Illustr.*, II, pág. 68.

<sup>84</sup> Trad. FAGNAN, II, pág. 18.

<sup>85</sup> Trad. LÉVI-PROVENÇAL, pág. 158.

<sup>86</sup> He aquí sus palabras: "Ṭāriq los persiguió, introdujo en Toledo soldados de su ejército y se encaminó hacia Guadalajara. Después se aproximó a la sierra y la atravesó por el desfiladero que lleva su nombre y llegó a una ciudad situada detrás de los montes, que se llama la ciudad de Al-Maida, por haber sido encontrada en ella la Mesa de Salomón". Trad. ANTUÑA, pág. 353.

<sup>87</sup> "Ṭārik — se lee en él — salió de Toledo, después de haberla conquistado, dirigiéndose hacia Guadalajara; atravesó la Montaña por el desfiladero que lleva su nombre". Trad. GONZÁLEZ, pág. 10.

<sup>88</sup> En el *Kāmil fil-Ta'rij* se dice de Ṭāriq: "Marcha en personne contre Guadalajara, puis el franchit la montagne par un defilé qui porte encore aujourd'hui le nom de Faddj T'ārik' et arriva par delà à la ville dite de la Table". Trad. FAGNAN, pág. 46.

<sup>89</sup> Coincide casi a la letra con Ibn Al-Aṭir, según su costumbre. Trad. GASPAR Y REMIRO, II, pág. 29.

<sup>90</sup> Coincide con todos los autores de este grupo. Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 184.

Tāriq avanzó hacia Guadalajara, se acercó después a la sierra, la atravesó por un desfiladero que llevó en adelante su nombre y ganó en seguida la ciudad de Almeida y en ella tomó la mesa famosa. Ibn Al-Qutīya<sup>91</sup> hace cruzar a los musulmanes por el desfiladero de Tāriq, "por donde —escribe— se pasa a Galicia". Y el *Fath Al-Andalus*<sup>92</sup> y el Embajador Marroquí<sup>93</sup> también llevan a los musulmanes al otro lado de los montes.

Bastaría por tanto este inicio de todos los relatos para que no fuera lícito identificar, como quiere Saavedra, las suaves lomas del *Vallis Tamaraci* —a lo que él cree llamadas hacia el 711 de *Vallis Taraci* y hoy de Valtaray— con el paso de la sierra atravesado por Tāriq en su avance —según unos, después de llegar hasta Guadalajara, y, según otros, tras desviarse del camino que llevaba hacia ella—, paso que según Ibn Al-Qutīya daba acceso a la zona septentrional de España que los musulmanes llamaban Galicia. Y bastaría también lo dicho por todos para que no cupiera identificar con *Complutum*, junto a Alcalá<sup>94</sup>, muchas millas al sur de Guadalajara y de la sierra, la ciudad de Almeida o de La Mesa.

Según lo más verosímil, todas las fuentes mencionadas aludían al paso de Tāriq por Buitrago, cuyo nombre latino *Bulluriacus*, en forma todavía no romanizada, pudo recordar a los autores islamitas el del caudillo vencedor de don Rodrigo. No es imposible que la supuesta semejanza de los nombres del jefe musulmán y del citado puerto serrano hiciera suponer sin razón a los historiadores de la conquista que Tāriq cruzó la sierra por el paso de Buitrago, pero no lo es tampoco que le atravesaran en verdad los invasores después de la toma de Toledo. Desde *Titulcia* (Aranjuez) una vía romana que venía de *Laminiuſ* avanzaba, por cerca

<sup>91</sup> Trad. RIBERA, pág. 6.

<sup>92</sup> Trad. GONZÁLEZ, pág. 10.

<sup>93</sup> Trad. RIBERA, pág. 165.

<sup>94</sup> En el cerro San Juan del Viso sitúan a la antigua *Complutum*, SAAVEDRA: *Discursos*; HÖBNER: *CIL*, II, *Ins. Hisp. Lat.*, pág. 410; y BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas de Botoa a Mérida-Mérida a Salamanca-Arriaca a Sigüenza-Arriaca a Titulcia-Segovia a Titulcia y Zaragoza al Bearne*, J. S. E. y A., 24, 1920, págs. 13-14.

de Madrid, hasta el puerto de la Fuenfría, cruzaba por él el Guadarrama, por Segovia continuaba hasta las márgenes del Duero y seguía rumbo a Astorga a través de la llanura castellano-leonesa. La noticia coincidente<sup>96</sup> de las fuentes sobre el avance de Tariq por el camino de Guadalajara excluye la conjetura de que los musulmanes siguieran la ruta registrada. Ahora bien, después del puerto de la Fuenfría, la cordillera sólo consiente en ser atravesada fácilmente por el paso de Buitrago. Tengo por seguro que por él cruzaba una antigua calzada romana que, alejándose de la vía de *Emerita a Caesaraugusta* por Toledo<sup>96</sup> —probablemente no lejos de Guadalajara—, ganaba por *Bulturiacus* la llanura segoviana y por ella avanzaban hasta el Duero, rumbo a *Uxama* (Osma) o tal vez a *Clunia* (Coruña de Conde)<sup>97</sup>. Por

<sup>96</sup> Sobre esa vía véanse los estudios de BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva*, J. S. E. y A., 2, 1917 (*Laminium-Titulcia*) y *Vías romanas de Botoa a Mérida...*, J. S. E. y A., 24, 1918 (*Titulcia-Segovia*); A. BLÁZQUEZ: *Vía romana del Puerto de la Fuenfría*, *Boletín de la Academia de Historia*, LVIII, 1911, pág. 142, y *Vías romanas del Valle del Duero*, J. S. E. y A., 1916 (*Segovia-Simancas*) y BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva*, J. S. E. y A., 1917 (*Simancas-Zamora y Tudela del Duero-León*).

<sup>96</sup> Sobre esa vía véanse los estudios de BLÁZQUEZ (Antonio y Ángel): *Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo*, J. S. E. y A., 29, 1920, y *Vías romanas de Albacete a Zaorejas, de Quero a Aranjuez, de Miajades a Titulcia, de Aranjuez a Toledo*, J. S. E. y A., 40, 1921.

<sup>97</sup> Facilita de tal modo las comunicaciones entre las dos Castillas el Puerto de Somosierra que ha debido de ser siempre cruzado por sendas pistas o caminos. No pudo escapar su importancia como paso natural a pueblo como el romano que supo aprovechar inteligentemente la configuración horizontal y la configuración vertical de los países por él dominados para construir sus grandes calzadas. Consta además que una de ellas salía de *Uxama* (Osma), cruzaba el Duero entre Inés y Olmillos (MENÉNDEZ PIDAL: *Cantar de Mio Cid*, I, págs. 43 y ss.), bajaba faldeando el Monte de Hoz de Arriba (RABAL: *Soria-España y sus monumentos*, pág. 135) y se dirigía a *Termantia* (Montejo de Licera). Y sabemos también que desde *Termantia*, mientras una vía, en aguda inflexión hacia SE., continuaba a Sigüenza, otra, por la profunda y larga trinchera que corta la visera rocosa, avanzaba hacia el Duratón por tierra de Segovia (TARACENA: *Vías romanas del Alto Duero*, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, II, 1924, pág. 271). Esta última calzada podía quizás seguir hasta Segovia, como quieren KIEPERT (*CIL*, II, mapa) y TARACENA (loc. cit.); pero tengo por muy probable que proseguía también hacia Somosierra, pues esa era la ruta más propicia para pasar la cordillera central, y además porque desde la división de Diocleciano de fines del siglo III, durante todo el IV, la provincia Cartaginense abarcó

esa vía cruzaron muchos ejércitos durante los siglos medievales<sup>98</sup> y por ella hubieron de cruzar los islamitas de Tāriq, si como quieren los autores musulmanes, a la salida de Toledo avanzaron hacia o hasta Guadalajara, pues para pasar por la Fuenfría hubiera debido de caminar hacia Madrid y no en busca del valle del Henares. Desde éste habría, sí, podido Tāriq atravesar la cordillera por las calzadas que partían de Sigüenza o de Medinaceli hacia el valle del Duero<sup>99</sup>, pero no se olvide que iba en persecución de los fugitivos de Toledo, y que como éstos se retiraron hacia el Norte y no hacia

dentro de sus límites gran parte del antiguo Convento Jurídico Cluniense (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana*, Bol. Ac. Ha., 1929, págs. 79 a 81 de la sep.), y esa vía, que desde Clunia o Uxama enlazaba por Somosierra con la de Toledo-Zaragoza, facilitaba las comunicaciones de las tierras de vacceos y arevacos con la metrópoli de la provincia. Por esa ruta cruzaron más de una vez los ejércitos cristianos en los siglos medievales, como comprobaremos en seguida, y esa frecuentación fortalece la realidad de la existencia de una calzada por tal itinerario. Invito a buscar sus huellas sobre el terreno a los arqueólogos locales.

<sup>98</sup> Por ella hubo de descender en 850 al valle del Tajo el Conde de Castilla Rodrigo en su empresa contra Talamanca (Crónicas de Albelda y de Alfonso III, ed. GÓMEZ-MORENO: *Las primeras crónicas de la Reconquista*, Bol. Ac. Ha., C, 1932, págs. 603 y 621, y Anales castellanos, I, ed. GÓMEZ-MORENO: *Discursos*, pág. 23), pues Talamanca se alza en efecto no lejos de Torrelaguna, precisamente junto al camino que lleva de Somosierra a la vía de Toledo a Zaragoza.

Y por Somosierra hubo de cruzar Fernando I, mediado el siglo XI, cuando, como dice la *Historia Silense*: "Cartaginensem provinciam Fredinandus rex expugnare intendit", pues el cronista describe así la empresa: "structo milite secus oppidum Talamanca castra movens... agros vastat, multa castella et oppida... capit incenditque... ad civitatem Complutensem quae nunc Halcala vocatur, pertingens, depopulatis ferro et flamma undique eiusdem prediis, circumvenit menia castris". Ed. SANTOS COCO, págs. 78-79.

<sup>99</sup> De Segontia (Sigüenza) a Uxama (Osma) llevaba una calzada por Romanillos de Atienza, Torreplazo, Termantia (Montejo de Licera), el valle de Ventamalo y el puerto de San Ginés, para cruzar el Duero por entre Inés y Olmillos. Y otra vía llevaba también a Uxama desde Ocilis (Medinaceli) por Miño, Yelo, Romanillos, Barahona, Riba de Escalote y Berlanga, para atravesar el Duero por Vado Rey. De estas vías se han ocupado: CORNIDE: *Noticia sobre las antigüedades de Cabeza de Griego*, *Memorias de la Academia de la Historia*, III, pág. 152; SAAVEDRA: *Descripción de la vía de Uxama a Augustobriga*, *Mem. Ac. Ha.*, IX, pág. 152; RABAL: *Soria-España y sus monumentos y artes*, pág. 135; HÜBNER: *CIL.*, II, *Ins. Hisp. Lat.*, pág. 647; KIEPERT: *Hispaniae* en el *CIL.*, II; MENÉNDEZ PIDAL: *Cantar de Mio Cid*, I, págs. 43 y ss., 48, nota 2, 51 y 57, y B. TARACENA: *Vías romanas del Alto Duero*, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, II, 1924, págs. 271 y 272.

Zaragoza, hubiese hecho un vano y largo rodeo de haber llegado hasta *Segontia* o hasta *Ocilis*.

Los autores árabigos y latinos, después de referir el cruce de la Sierra por Tāriq y su ocupación de la ciudad de Almeida o de la Mesa, le llevan muy al Norte del valle del Duero, hasta plazas situadas al pie de la cordillera septentrional de España. Según una tradición recogida en el *Ajbār Maʿmūʿa*<sup>100</sup> y por Ibn Abī Al-Fayyāḍ<sup>101</sup>, Ibn Al-Aṭir<sup>102</sup>, Ximénez de Rada<sup>103</sup> y Al-Nuwayrī<sup>104</sup> —tradición que probablemente remonta a Ibn Ḥabīb y a Aḥmad al-Rāzī<sup>105</sup>—, Tāriq siguió avanzando hasta Amaya; y según otra tradición, consignada por Ibn al-Quṭiyya<sup>106</sup>, Ibn Ḥayyān<sup>107</sup>, el anónimo compilador del *Fath al-Andalus*<sup>108</sup>, Ibn Al-Aṭir<sup>109</sup>, Ximénez de Rada<sup>110</sup>, Al-Nuwayrī<sup>111</sup>, Al-Ḥimyarī<sup>112</sup>, Al-Maqqarī<sup>113</sup> y el Embajador Marroquí<sup>114</sup>, Tāriq marchó hacia Galicia, llevó el país a sangre y fuego y llegó hasta la misma Astorga. Muchas de las fuentes que registran las dos tradiciones las refieren como independientes; pero del relato del *Ajbār Maʿmūʿa*<sup>115</sup>, en el que parece señalarse que, desde

<sup>100</sup> Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 27.

<sup>101</sup> Trad. ANTUÑA, pág. 353.

<sup>102</sup> Trad. FAGNAN: *Annales*, pág. 46.

<sup>103</sup> Ed. SCHOTT: *Hisp. Illustr.*, II, pág. 68.

<sup>104</sup> Trad. GASPARD Y REMIRO, II, pág. 29.

<sup>105</sup> Sobre las probables influencias de Ibn Ḥabīb en Ibn Abī al-Fayyāḍ y de Al-Rāzī en las otras fuentes ahora citadas, véanse mis *Fuentes ha. hisp. mus. sig. VIII*, págs. 125 y 204.

<sup>106</sup> Trad. RIBERA, pág. 6.

<sup>107</sup> En pasaje reproducido por Al-Maqqarī. Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 184.

<sup>108</sup> Trad. GONZÁLEZ, pág. 11.

<sup>109</sup> Trad. FAGNAN: *Annales*, pág. 46.

<sup>110</sup> Ed. SCHOTT: *Hisp. Illustr.*, II, pág. 68.

<sup>111</sup> Trad. GASPARD Y REMIRO, II, pág. 29.

<sup>112</sup> Trad. LÉVI-PROVENÇAL, pág. 162.

<sup>113</sup> Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 184.

<sup>114</sup> Trad. RIBERA, pág. 166.

<sup>115</sup> En él se lee: "Llegó después [Tāriq] a la ciudad de Amaya, donde encontró alhajas y riquezas, y... volviendo a Toledo en el año 93". Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, págs. 27-28.

Amaya, Tāriq siguió a otra ciudad, cuyo nombre olvidó de reproducir el copista del texto original, puede deducirse que en éste se hacía ir al vencedor de don Rodrigo desde Amaya hasta Astorga; y así declara que hizo aquél en verdad, a través de los Campos Góticos, el Arzobispo Toledano<sup>116</sup>.

Tengo por muy probable que después de hallar la famosa joya que los cronistas musulmanes atribuyeron a Salomón y que pudo en realidad proceder del Templo de Jerusalén<sup>117</sup>, y de hallarla en una población situada no lejos de la sierra, Tāriq avanzó hasta la gran fortaleza de Amaya y prosiguió después a Astorga. He estudiado en otra parte la cronología de la invasión<sup>118</sup>. Las fechas de los principales sucesos de la campaña de Tāriq se acuerdan a maravilla con la sucesión geográfica de los mismos ahora registrada: Noche del 27 de abril, desembarco en Gibraltar; 19 a 26 de julio, batalla de Guadalete; y antes del 20 de agosto, toma de Córdoba<sup>119</sup>. Después el *Ajbār Ma'ymū'a*<sup>120</sup>, Ibn Ḥayyān<sup>121</sup>, el *Fath al-Andalus*<sup>122</sup>, Ibn al-Aṭīr<sup>123</sup>, Ximénez de Rada<sup>124</sup>, Al-Nuway-

<sup>116</sup> "Exinde —escribe de Tāriq— venit Amaiam olim Patriciam ciuitatem, ad quam propter fortitudinis praerogatiuam deiecta confugeret multitudo: sed quia fame et penuria fere laborabat tota Hispania, fame protinus fuit capta, et cepit ibi multa millia captiuorum et thesauros et donaria magnatum; exinde Campos Gothicos et Asturicam deuastauit". Ed. SCHOTT, *Hisp. Illustr.*, II, pág. 68.

<sup>117</sup> Como no me he propuesto estudiar aquí sino el itinerario de la conquista musulmana, dejo para su lugar oportuno el examen de cuestiones como la apuntada arriba. Véanse sobre ésta, OLIVER Y HURTADO (J. y M.): *La batalla de Vejer o del Lago de la Janda*, Granada, 1869, pág. 15; RENÉ BASSET: *La maison fermée de Tolde*, *Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie de la province d'Oran*, 1898; MENÉNDEZ PIDAL (J.): *Leyendas del último rey godo*, Madrid, 1906, páginas 28 y ss.

<sup>118</sup> *Dónde y cuándo murió don Rodrigo*, Cuadernos, III, págs. 5-104.

<sup>119</sup> En el estudio citado en la nota anterior acumulé los textos arábigos y latinos que comprueban la exactitud de las dos primeras fechas arriba citadas y registré el pasaje del Hiyari, recogido por Al-Maqqari (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 194), que data la conquista de Córdoba en el mes de Šawwal del 92 de la Hégira (22 de julio a 20 de agosto del 711).

<sup>120</sup> Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 28.

<sup>121</sup> En pasaje recogido por Al-Maqqari (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 184).

<sup>122</sup> Trad. GONZÁLEZ, pág. 11.

<sup>123</sup> Trad. FAGNAN: *Annales*, pág. 46.

<sup>124</sup> Ed. SCHOTT: *Hisp. Illustr.*, II, pág. 68.

ri<sup>125</sup>, Al-Ĥimyarī<sup>126</sup>, Al-Maqqarī<sup>127</sup> y el Embajador Marroquí<sup>128</sup> terminan su relato de la campaña de Ṭāriq en el Norte declarando que volvió a Toledo en el año 93 de la hégira, que comenzó el 19 de octubre del 711. No puede deducirse de sus frases acordes, como quiere Saavedra<sup>129</sup>, que Ṭāriq regresase a la ciudad del Tajo antes del día ahora señalado. El texto de las fuentes registradas obliga a suponer por el contrario que el caudillo musulmán volvió a ella después del comienzo del referido año del cómputo islámico. En el pasaje de Ibn Ḥayyān, reproducido por Al-Ĥimyarī, se dice además, expresamente, que la campaña de Galicia tuvo lugar en el curso del año 93 de la hégira<sup>130</sup>. Sólo suponiendo a Ṭāriq ocupado en una larga y difícil empresa por el valle del Duero durante casi todo ese año (19 octubre 711 a 6 de octubre del 712), y sólo admitiendo que regresara fatigado y exhausto a Toledo muy avanzado el mismo, podremos explicarnos su conducta frente a Musā. Había éste desembarcado en España, según lo más probable, en el verano del 712<sup>131</sup>, y después de una campaña, que en seguida intentaremos localizar geográficamente, se había detenido muchos meses delante de Mérida, hasta que al cabo había conseguido entrar en la antigua capital de la Lusitania el 30 de junio del 713<sup>132</sup>. Ahora bien, Ṭāriq no acudió al encuentro

<sup>125</sup> Trad. GASPARY REMIRO, pág. 29.

<sup>126</sup> Trad. LÉVI-PROVENÇAL, pág. 162.

<sup>127</sup> Trad. LAFUBENTE ALCÁNTARA, pág. 184.

<sup>128</sup> Trad. RIBERA, pág. 166.

<sup>129</sup> *Estudio sobre la invasión*, pág. 80.

<sup>130</sup> He aquí sus palabras: "Lorsque Ṭāriq ben Ziyad passa par Tolède, la capitale du royaume des Goths, il la trouva vide d'habitants, ceux-ci ayant pris la fuite. Il y établit des Juifs et y laissa un certain nombre de ses soldats. S'étant mis en marche à la poursuite des fuyards tolédans, il arriva à Guadalajara. De là il s'en fut envahir le pays de Galice (Gilliqiya), le ruina et mit la region à feu et à sang. Puis il revint à Tolède. Cela se passait en 93 de l'hégire (711-712)". Trad. LÉVI-PROVENÇAL, pág. 162.

<sup>131</sup> He registrado las noticias de los historiadores de la invasión sobre la fecha del desembarco de Musā en *Dónde y cuándo murió don Rodrigo*, Cuadernos, III, págs. 53 y 84.

<sup>132</sup> He registrado las noticias de los historiadores de la invasión sobre la fecha de la capitulación de Mérida en *¿Muza en Asturias? Los musulmanes y los astures antes de Covadonga*, Buenos Aires, 1944, págs. 12 y 13.

de su jefe y patrono sino cuando éste marchó de Mérida a Toledo. Si el vencedor de don Rodrigo hubiese permanecido inactivo en ésta desde octubre del 711, sería injustificable su conducta frente a Musá. Será lícito exculparle si le suponemos: ocupando Toledo tal vez el 11 de noviembre del 711<sup>133</sup>, saliendo no mucho después por el camino de Guadalajara, cruzando la cordillera por el paso de Buitrago, ocupando la población donde los fugitivos habían escondido la mesa famosa, cruzando el valle del Duero hasta llegar a Amaya, asediando y tomando esta casi inexpugnable fortaleza cántabra, prosiguiendo luego su campaña por los llanos de Castilla y León hasta entrar en la muy fuerte ciudad de Astorga, antigua capital de los astures, y regresando por último a Toledo, con fuerzas muy cansadas y muy avanzado ya el año 93 de la hégira, cuando estaba ya combatiendo en el valle del Guadalquivir Musá ben Nuşayr. Tal empresa de Tariq en tierras del Duero explicaría además la facilidad con que su jefe y patrono llegó luego hasta Lugo de Galicia, durante el año 714<sup>134</sup>.

Cabe, pues, imaginar al vencedor de don Rodrigo ganando Osma o Clunia por la vía romana de *Bulturiacus* a *Termancia* (Montejo de Licera) y avanzando después, por la calzada de Clunia a Cantabria por Tordomar y Castrojeriz<sup>135</sup>, hasta

<sup>133</sup> La Crónica Profética (GÓMEZ-MORENO: *Las primeras crónicas de la Reconquista*, Bol. Ac. Ha., C., 1932, pág. 625) y sus derivadas: la de Alfonso III (GÓMEZ-MORENO: *Crcas. Regl.*, Bol. Ac. Ha., C., 1932, pág. 612), la Najerense (CIROT: *Bull. Hisp.*, XIII, 1911, pág. 685) y Lucas de Tuy (SCHOTT: *Hisp. Illustr.*, IV, pág. 71) fechan la invasión el III de los Idus de noviembre, fiesta de San Martín. En mi estudio *Dónde y cuándo murió don Rodrigo*, Cuadernos, III, págs. 80-81, por exclusión, me incliné a creer que el autor de la Profética aludió a la fecha de la toma de Córdoba por los musulmanes. Pero, como debemos tal crónica a un clérigo toledano (Véanse mis *Fuentes ha. hisp. mus. sig. VIII*, pág. 105), me parece más verosímil que recogiera la tradición relativa a la fecha de la entrada de Tariq en Toledo, fecha decisiva para la cristiandad de la antigua sede regia de los godos y que no podía ser por ello olvidada.

<sup>134</sup> Véase en seguida el capítulo II de este estudio.

<sup>135</sup> Esta calzada avanzaba desde Clunia por Caleruega, Valdeande, Pinilla y Avellanó de Muño; pasaba el Arlanza por Tordomar y seguía por Villahoz y Mahamud hasta cruzar el Arlanzón por Pampliega. Ese primer trozo de la vía está acreditado por los miliarios hallados en Tordomar, en uno de los cuales se lee: A CLUNIA M P. XXVI (III) —FITA: *Miliarios inéditos de Tordomar*, Bol. Ac. Ha., LIV, 1909, págs. 323 y ss.—, y por las huellas que quedan de ella en el país

llegar a la fortísima peña de Amaya, en la que se habían fortificado muchos de los fugitivos de Toledo. Amaya había sido una muy importante ciudad cántabra<sup>136</sup>, en tiempos romanos sede de un obispado<sup>137</sup> y durante la monarquía visigoda tal vez cabeza de Cantabria, puesto que Leovigildo logró reducir a los cántabros después de conquistarla<sup>138</sup>. Se alza unos trescientos metros sobre la llanura castellana. Larga de cerca de una milla y ancha de hasta quinientas varas, se yergue Amaya inaccesible sobre el país en derredor, con la planicie como glacis y con el curso del Odra y otros estrechos valles como fosos. Sobre su chata cumbre se dilata una extensa meseta, cubierta de praderas capaces de mantener todo un ejército; y en un extremo de la misma, sobre una fuerte roca, se alzaba una fortaleza hacia las nubes<sup>139</sup>. Los fu-

—HERGUETA: *Antigua geografía burgalesa*, Boletín de la Comisión provincial de monumentos de Burgos, 1930.

En 1929 hallé muy cerca de Matajudíos, junto a Castrojeriz, restos de una calzada y de un puente romanos. Por la dirección de ambos y por su situación tales restos acreditan la entrada por el boquete de Castrojeriz de la vía que venía de Clunia por Tordomar y Pampliega y su prolongación hacia Melger y el Pisuerga.

Cerca de Herrera del río Pisuerga se han hallado dos miliarios: uno de Tiberio y otro de Nerón (HÜBNER: *CIL*, II, *Ins. Hisp. Lat.*, N.º 4883 y 4884), en los que se lee: A PISORACA M I. De tal población partían por tanto dos calzadas. Sabemos que una de las dos llevaba a Cantabria, por unas tesseras de barro repetidamente estudiadas (BLÁZQUEZ: *Cuatro tesseras militares*. *Bol. Ac. Ha.*, LXXVII, 1911, págs. 102 y ss.; BEGNIER: *Itinéraires épigraphiques d'Espagne*, *Bulletin Hispanique*, 1924, pág. 13, y SCHULTEN: *Los cántabros y los astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1943, págs. 191 y ss.). La primera mansión de esa vía era Amaya. Tariq pudo por tanto sin esfuerzo llegar de Toledo hasta Amaya siguiendo una serie de calzadas romanas.

<sup>136</sup> SCHULTEN: *Castros prerromanos de la región cantábrica*, *Archivo Español de Arqueología*, N.º 46, 1942, pág. 14.

<sup>137</sup> Véanse mis *Fuentes para el estudio de las divisiones eclesiásticas visigodas*, *Boletín de la Universidad de Santiago*, 1930, págs. 52 y ss.; VÁZQUEZ DE PARGA: *La división de Wamba. Contribución al estudio de la historia y geografía eclesiásticas de la Edad Media española*, Madrid, 1943, págs. 15 y ss., y mi estudio *En apoyo de dos viejas tesis*, *Cuadernos*, V, 1946, págs. 13 y ss.

<sup>138</sup> En la Crónica de Juan de Biclara se lee: "His diebus Leovigildus rex Cantabriam ingressus provinciae pervasores interfecit, Amaiam occupat opes eorum pervadit et provinciam in suam revocat dicionem". *Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi*, XI, pág. 213.

<sup>139</sup> Consigno estos detalles, fruto de mi expedición del año 1929, en mi estudio *La jornada de la Morcuera*, *Anales de Historia antigua y medieval*, I, Buenos Aires, 1949.

gitivos de Toledo habían, pues, elegido un lugar muy a propósito para resistir a las tropas invasoras y Tāriq no pudo conquistar Amaya sin esfuerzo.

Cabe suponer luego a Tāriq teniendo noticia de que otro núcleo de magnates visigodos había huído hacia Galicia y decidiéndose a proseguir su avance para estrangular si era posible aquel foco rodriguista. Desde Amaya bajaría a buscar la vía de Tarragona a Astorga por Zaragoza y la Bureba<sup>140</sup>; por ella avanzaría, llevando el país a sangre y fuego, y por ella llegaría a la antigua capital de uno de los tres *conventus iuridicus* de la *Gallaetia* romana. Sólo Ibn al-Qutīya<sup>141</sup> hace a Tāriq permanecer en Astorga a la espera de Musā. Todos los otros autores arriba mencionados le presentan regresando a Toledo, y como en la versión más difundida de las lecciones del "Nieta de la Goda" no se registra una puntual historia de la invasión de España e incluso abundan en ella los errores<sup>142</sup>, la noticia de Ibn al-Qutīya no puede hacer fe contra el testimonio acorde de los más y de los mejor informados. No es, pues, aventurado imaginar a Tāriq regresando a Toledo desde Astorga, pero habremos de resignarnos a no aventurar ninguna conjetura sobre el camino romano recorrido en tal regreso, porque ningún indicio nos permite hacerle seguir uno de ellos.

<sup>140</sup> Sobre esa vía que Tāriq pudo tomar cerca de la mansión de *Dessobriga* —a unos kilómetros al E. de Osorno— véanse, SAAVEDRA: *Discursos*; Índice y Mapa; HÜBNER y KIEPERT: *CIL*, II, *Ins. Hisp. Lat.*, Mapas; BLÁZQUEZ: *Vías romanas del valle del Duero*, *J. S. E. y A.*, 1916, págs. 31 y ss., y *Vías romanas de Carrión a Astorga, de Mérida a Toledo*, *J. S. E. y A.*, 1920, págs. 5 y ss., y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias*, *Bol. Ac. Ha.*, 1929, mapa.

<sup>141</sup> Trad. RIBERA, pág. 7.

<sup>142</sup> Véanse mis *Fuentes ha. hisp. mus. sig. VIII*, págs. 216 y ss., y *Otra vez Guadalete y Covadonga*, *Cuadernos*, I-II, págs. 30 y 31.

## II. LA CAMPAÑA DE MUSA

No ofrece dificultad la historia de la primera jornada de Musā en España. Su desembarco en Algeciras está acreditado por los testimonios acordes del Waqidi<sup>1</sup> y de Ibn 'Abd al-Hakam<sup>2</sup>, de Muḥammad y de Aḥmad al-Rāzī<sup>3</sup>, del *Ajbar Ma'ymū'a*<sup>4</sup>, de Ibn Ḥayyān<sup>5</sup> y de Ibn Muzain<sup>6</sup>, y de Ibn Al-Aṭīr<sup>7</sup>, Ximénez de Rada<sup>8</sup>, Ibn 'Idār<sup>9</sup>, Al-Nuwayrī<sup>10</sup>, Al-Ḥimyarī<sup>11</sup>, Al-Maqqarī<sup>12</sup> y el Embajador Marroquí<sup>13</sup>; testimonios por nadie contradichos. Las dificultades comienzan apenas hagamos salir al caudillo musulmán del lugar donde primero pisó tierra en la Península.

Las fuentes mencionadas, y con ellas Ibn Ab' al-Fayyād y el *Fath al-Andalus*<sup>14</sup>, afirman después que Musā se negó a seguir el camino ya recorrido por Tāriq; y Al-Waqidi, Aḥmad al-Rāzī, Ibn Al-Qaṭīya, el *Ajbar Ma'ymū'a*, Ibn Ḥayyān, Ibn al-Aṭīr, Ibn 'Idār, Al-Nuwayrī y Al-Maqqarī<sup>15</sup> refieren luego que el caudillo islamita comenzó su cam-

<sup>1</sup> En pasaje que, a través de Aḥmad al-Rāzī, llegó al *Bayān al-Mugrib*, FAGNAN, II, pág. 20.

<sup>2</sup> GATEAU, pág. 97.

<sup>3</sup> De Muḥammad Al-Rāzī tomó la noticia Ibn Muzain y de éste el Embajador Marroquí (RIBERA, pág. 170); y el relato de Aḥmad al-Rāzī fué reproducido por Ibn 'Idārī (FAGNAN, II, pág. 20).

<sup>4</sup> LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 28.

<sup>5</sup> En pasaje reproducido por Al-Maqqarī, LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 187.

<sup>6</sup> En pasaje reproducido en la *Risāla* del Embajador Marroquí, RIBERA, pág. 170.

<sup>7</sup> FAGNAN: *Annales*, pág. 46.

<sup>8</sup> Ed. SCHOTT: *Hisp. Illustr.*, II, pág. 68.

<sup>9</sup> FAGNAN, II, pág. 20.

<sup>10</sup> GASPARY REMIRO, II, pág. 30.

<sup>11</sup> LÉVI-PROVENÇAL, págs. 91 y 93.

<sup>12</sup> LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 187.

<sup>13</sup> RIBERA, pág. 170.

<sup>14</sup> Trad. ANTUÑA, en mis *Fuentes ha. hisp. mus. sig. VIII*, pág. 354, y GONZÁLEZ, pág. 11.

<sup>15</sup> Véanse los pasajes citados en las notas 1-13, y además Ibn al-Qaṭīya (RIBERA, pág. 7). Ibn Al-Aṭīr y Al-Nuwayrī hablan de la conquista por Musā de Medina Ibn Al-Salim; pero sabemos que Medina Sidonia recibió este nombre durante algún tiempo. Véase mi *Otra vez Guadalete y Covadonga*, Cuadernos, I y II, pág. 54, nota 171.

pañía conquistando Medina Sidonia. Ahora bien, fijada en el Wādīlakka la batalla entre godos e islamitas, si Musā hubiera empezado su avance ocupando la antigua *Assido*, habría seguido al salir de Algeciras la misma ruta que su lugarteniente y habría iniciado sus conquistas con la de una ciudad que hubo de hallarse a retaguardia del ejército de Tāriq en la jornada del Guadalete.

A fin de obviar esta doble contradicción cabría dar por erróneos los relatos de las fuentes sobre la toma de Sidonia por Musā, para admitir que, como declaran el *Fath al-Andalus* y la *Risāla* del Embajador Marroquí, fué *Qal'at al-Zāwaq*<sup>16</sup>, es decir, Alcalá de Guadaira, según lo más probable<sup>17</sup>, la primera fortaleza ganada por el caudillo musulmán. La coincidencia de los dos textos ahora mencionados, sin contacto alguno entre sí, y la probable derivación de ambos del remoto historiador hispano-musulmán, del siglo IX, 'Abd al-Malik Ibn Ḥabīb<sup>18</sup>, dan autoridad a la noticia. Mas no hay razón para invalidar el testimonio de la larga serie de autores que presentan a Musā comenzando sus empresas peninsulares con la conquista de Medina Sidonia, pues sus informaciones derivan de muy viejas tradiciones, recogidas ya por el Wāqidi<sup>19</sup>, probablemente antes del año 800.

No es fácil, pero cabe allanar tales contradicciones. Es probable que Medina Sidonia fuese tomada por Tāriq en su avance al encuentro de Rodrigo, como afirmaban: autor tan remoto como Ibn Ḥabīb y autor tan erudito como Al-Maqqari<sup>20</sup>; y es posible que tal plaza se hubiese alzado contra

<sup>16</sup> En el *Fath al-Andalus* se lee *Qal'at al-Rāwan* (GONZÁLEZ, pág. 11) y en la *Risāla*: *Qal'at al-Zāwaq* (RIBERA, pág. 166). Como las dos grafías son fácilmente confundibles y como otros textos —nota 17— hablan de *Qal'at al-Zāwaq*, es indudable el error del manuscrito del *Fath al-Andalus*, muy plagado de yerros parecidos.

<sup>17</sup> Citan *Qal'at al-Zāwaq*: Ibn Al-Qutiya (RIBERA, págs. 51-166), el *Ajbar Ma'mū'a* (LAFUENTE ALCÁNTARA, págs. 95 y 98), Ibn Al-Ajir (FAGNAN: *Annales*, pág. 110) e Ibn 'Idari (FAGNAN, II, pág. 84), entre otros. Las noticias de todos confirman la identificación de tal plaza con Alcalá de Guadaira, propuesta por LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. obr. ar. Ac. Ha.*, I, págs. 256-257.

<sup>18</sup> En mis *Fuentes ha. hisp. mus. sig. VIII*, págs. 275 y 349, he apuntado y comprobado la influencia de Ibn Ḥabīb en el *Fath al-Andalus* y en la *Risāla*.

<sup>19</sup> Es Al-Wāqidi el primero que refiere la campaña de Musā conforme hacen luego los autores mencionados. Véase el pasaje del gran historiador oriental en el *Bayān al-Mugrib*, II, págs. 20 y ss.

<sup>20</sup> GONZÁLEZ, pág. 11, y LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 179.

los musulmanes apenas alejado del Sur de España el ejército islamita, en su campaña contra Toledo, como se sublevó Sevilla contra Musā mientras permanecía ante los muros de Mérida<sup>21</sup>. Así se explicaría la nueva conquista de Medina Sidonia, no obstante haber luchado en el Guadalete islamitas y cristianos. Y así cabría aceptar la afirmación del *Fath al-Andalus* y de la *Risāla* del Embajador Marroquí de que fué *Qal'at Al-Zāwaq* la primera plaza ganada por Musā en España, sin necesidad de suponer equivocadas las noticias acordes de muy autorizados cronistas hispano-musulmanes sobre la toma de Sidonia. La tradición recogida en el *Fath al-Andalus* y en la *Risāla* se referiría a la primera fortaleza española tomada por Musā y nunca antes conquistada por los mahometanos, a la primera plaza ocupada por Musā en la ruta no seguida por Tāriq<sup>22</sup>.

Desde el remoto Al-Wāqidi hasta el moderno Al-Maqqari, la mayoría de los historiadores de la invasión refieren luego que Musā avanzó sobre Carmona, la tomó por sorpresa, mediante la colaboración de los vitizanos, sitió y ganó luego a Sevilla y marchó sobre Mérida<sup>23</sup>. Algunos autores mal informados: Ibn 'Abd al-Ḥakam, Al-Qurtubī y Al-Marrakūšī<sup>24</sup> entre ellos, le hacen ir directamente a Córdoba para encontrarse allí con Tāriq, pero su testimonio carece de valor. No pueden rechazarse con igual seguridad los re-

<sup>21</sup> En seguida pág. 53.

<sup>22</sup> Ibn Ḥayyān, en pasaje recogido por Al-Maqqari (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 187), declaraba que guiaron a Musā por la costa hasta Sidonia, después de referir que le ofrecieron llevarle por camino distinto del seguido por Tāriq. Este texto explicaría cómo Musā no avanzó desde Algeciras por la ruta antes recorrida por su liberto y acredita que éste fué en verdad por la vía directa de Sevilla, hasta el Guadalete.

<sup>23</sup> Así hacen Al-Wāqidi, seguido por Al-Rēzi en pasaje reproducido en el *Bayān al-Mugrib* (FAGNAN, II, págs. 20 y ss.); Ibn al-Qūṭiyya (RIBERA, pág. 7); el *Ajbar Ma'yūna* (LAFUENTE ALCÁNTARA, págs. 28 y ss.); Ibn Abī al-Fayyād (M. ANTUÑA, pág. 354); Ibn Ḥayyān, en pasaje reproducido por Al-Maqqari (LAFUENTE ALCÁNTARA, págs. 187 y ss.); Ibn Al-Ajūr (FAGNAN: *Anales*, pág. 47); Xin (ncz de Rada (*Hisp. Ilustr.*, II, pág. 68); Ibn 'Idārī (FAGNAN, II, págs. 20 y ss.); Al-Nuwayrī (GASPAR y REMIRO, II, pág. 30) y Al-Maqqari (LAFUENTE ALCÁNTARA, páginas 187 y ss.).

<sup>24</sup> Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 211; GAYANGOS: *Moham. Dynasties*, I, Ap. D., pág. XLIX, y FAGNAN: *Almohades*, pág. 9.

latos del *Fath al-Andalus* y de la *Risāla* del Embajador Marroquí<sup>25</sup>, que llevan a Musā hacia el Suroeste de la Península, a tierras de Ossonoba y de Beja. Ciertamente que no hacen preceder tales empresas de las conquistas de Carmona y de Sevilla, que silencian también el posterior asedio de Mérida, por lo más referido, y que al contradecir así a la gran mayoría de los cronistas e historiadores, restan autoridad a sus noticias. Pero es el caso que son muchos y muy acreditados los autores que apoyan indirectamente los datos del *Fath al-Andalus* y de la *Risāla*. En efecto, el primero de los "Rasis", que escribió en el segundo tercio del siglo IX; Ibn Muzain, que vivió doscientos años más tarde<sup>26</sup>, y con ellos las mismas compilaciones disidentes, en pasajes distintos de los ahora citados<sup>27</sup>, en pasajes procedentes de autores muy remotos, refieren que cuando Musā desembarcó en Algeciras, reunió a sus jeques con sus estandartes en la mezquita, la cual se llamó por ello en adelante de las banderas, y que en tal asamblea se acordó marchar hacia Sevilla para conquistar el territorio que se extendía hasta las costas de Ossonoba. Otro compilador del siglo XI, Ibn Abi al-Fayyād, de ordinario inspirado en el gran cronista andaluz del IX, Ibn Ḥabīb<sup>28</sup>, cuenta también que Musā pidió un adalid cristiano que le guiase por las regiones no conquistadas por Tāriq y que tal guía le señaló las comarcas de Niebla y de Beja. Y el Toledano<sup>29</sup> lleva a Musā de Sevilla a Beja en persecución de los cristianos que habían huído de la primera, huída confirmada por la mayoría de los historiadores de la invasión.

El contraste entre las noticias del *Fath al-Andalus* y de la *Risāla* del Embajador Marroquí, que conducen a Musā hasta Ossonoba, y los relatos coincidentes de Al-Wāqidī, Ibn Ḥabīb, Al-Rāzī, el *Ajbar Maʿmūʿa*, Ibn Abi Al-Fayyād, Ibn

<sup>25</sup> Trads. GONZÁLEZ, pág. 11, y RIBERA, pág. 166.

<sup>26</sup> El pasaje de Ibn Muzain inspirado en el de Muḥammad al-Rāzī fué reproducido por el Embajador Marroquí (RIBERA, pág. 171).

<sup>27</sup> El *Fath al-Andalus* en un pasaje posterior (GONZÁLEZ, pág. 15) y la *Risāla* al reproducir el texto de Ibn Muzain, inspirado en el del primero de los "Rasis".

<sup>28</sup> M. ANTUÑA en mis *Fuentes ha. hisp. mus. sig. VIII*, pág. 354. En ellas (página 253) he probado la influencia de Ibn Ḥabīb en Ibn Abi Al-Fayyād.

<sup>29</sup> Ed. SCHOTT: *Hisp. Illustr.*, II, pág. 68.

Hayyān, Ibn Al-Atīr, Ximénez de Rada, Ibn ʿIdārī, Al-Nuwayrī y Al-Maqqarī<sup>30</sup>, que hacen ir a Musā de Carmona a Sevilla y de Sevilla a Mérida, obliga sin embargo a suponer erradas las informaciones sobre la marcha del caudillo islamita hacia el Algarbe. El error puede proceder de una equivocada interpretación de un hecho cierto. No tenemos motivos para dudar de la noticia, por diversos autores acreditada, sobre la reunión convocada por Musā en la Mezquita de las Banderas de Algeciras ni sobre el acuerdo en ella tomado acerca de la marcha por camino distinto del seguido por Tāriq, hacia Sevilla, Niebla, Ossonoba y Beja, es decir: hacia el suroeste de la Península; ni es lícito rechazar la noticia de Ibn Abī al-Fayyād sobre la petición por Musā de un adalid cristiano que le guiase en su campaña por tales regiones. Pero es posible que, a pesar de la decisión de los jeques y de Musā, no llevase éste adelante la empresa convenida y que algunos autores, noticiosos de los acuerdos tomados en la Mezquita de las Banderas y de la orden de Musā, tuvieran por realizada la campaña y convirtieran en realidad histórica lo que no había pasado de intención fallida.

Cabría acoplar las dos versiones y suponer que el caudillo oriental fué de Sevilla a Niebla, Ossonoba y Beja antes de emprender el cerco de Mérida —plazo para el rodeo tuvo sin duda en el año que tardó en concluir su campaña de Occidente<sup>31</sup>— si no se opusiera a la aceptación de tal ruta una noticia sobre el camino seguido por Musā de *Hispalis* a *Emerita*. El *Fath al-Andalus* y la *Risāla*<sup>32</sup> refieren que Musā salió de las tierras de Niebla, Ossonoba y Beja por un desfiladero que lleva su nombre, situado en la región de Laqant, cuyos habitantes se le sometieron y le recibieron por maula o patrono; tres autores dignos de crédito: Ibn al-Qutīya, Ibn Hayyān y Al-Maqqarī<sup>33</sup>, cuentan que el caudillo islamita pasó por Laqant al avanzar desde Sevilla a

<sup>30</sup> Antes, nota 22.

<sup>31</sup> Desembarcó probablemente en Ramadān del 93 (agosto del 712) y entró en Mérida el 30 de junio del 713 (véanse mis estudios: *Dónde y cuándo murió don Rodrigo*, Cuadernos, III, pág. 53, y *¿Musā en Asturias?*, pág. 13).

<sup>32</sup> Trads. GONZÁLEZ, pág. 12, y RIBERA, pág. 167.

<sup>33</sup> Trads. RIBERA, pág. 7, y LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 188.

Mérida; y el primero de ellos le hace también cruzar entonces el desfiladero que de él se llamó de "Muza". Ahora bien, varios pasajes del *Ajbār Maǧmū'a* y del *Bayān al-Muǧrib*<sup>34</sup> han permitido identificar a Laqant con Fuentes de Cantos<sup>35</sup>, que se alza en la vía romana de *Hispalis* a *Emerita*<sup>36</sup>, y las indicaciones de Ibn al-Qutǧya, el *Fatḥ al-Andalus*, Ibn Ḥayyān, Al-Maqqarī y el Embajador Marroquí sobre el paso de Musā por Laqant en su avance hasta Mérida, inclinan por tanto a suponerle marchando hacia ella directamente después de conquistar Sevilla, como afirman la mayoría de los historiadores de la invasión.

Durante el sitio de Mérida se sublevaron los cristianos de Sevilla con la ayuda de los de Beja y Niebla, dieron muerte a una parte de la guarnición y el resto huyó a reunirse con Musā. Refieren estos hechos muy numerosos cronistas e historiadores, desde Al-Wāqidī (siglo VIII) a Al-Maqqarī (siglo XVII)<sup>37</sup>, y todos ellos cuentan que Musā envió contra los sublevados un ejército a las órdenes de su hijo ʿAbd al-ʿAzīz y que éste logró reconquistar Sevilla y someter, según los más, Niebla, y según algunos, Niebla y Beja<sup>38</sup>. Y la mayoría de tales autores: Al-Wāqidī, Al-Rāzī, el *Ajbār Maǧmū'a*, Ibn Abī al-Fayyāḍ, Ibn Ḥayyān, Ibn ʿIdārī y Al-Maqqarī, declaran que tal campaña tuvo lugar después de conquistada Mérida.

De aceptar como bueno este dato cronológico, será forzoso suponer que antes había ya ʿAbd al-ʿAzīz realizado su campaña contra Málaga, Granada y Murcia, terminada con

<sup>34</sup> Trads. LAFUENTE ALCÁNTARA, págs. 91, 92 y 93, y FAGNAN, II, pág. 80.

<sup>35</sup> LAFUENTE ALCÁNTARA: *Col. obr. ar. Ac. Ha.*, I, pág. 253, y DOZY: *Recherches*, II<sup>2</sup>, pág. 260.

<sup>36</sup> BLÁZQUEZ (Antonio y Ángel): *Vías romanas de Albacete a Zaorejas... y de Ayamonte a Mérida*, *J. S. E. y A.*, N.º 40, 1921, págs. 12 y ss.

<sup>37</sup> Al-Wāqidī, en pasaje copiado por Al-Rāzī y reproducido en el *Bayān al-Muǧrib* (FAGNAN, II, pág. 23); Aḥmad Al-Rāzī, en el pasaje ahora citado, traducido en la "Crónica del Moro Rasis" (GAYANGOS, págs. 78-80); el *Ajbār Maǧmū'a* (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 30); Ibn Abī al-Fayyāḍ (M. ANTUÑA, págs. 355-356); Ibn Ḥayyān, en pasaje reproducido por Al-Maqqarī (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 189); Ibn Al-Aǧīr (FAGNAN: *Annales*, pág. 48); Ximénez de Rada (*Hispan. Illustr.*, II, pág. 68); Ibn ʿIdārī (FAGNAN, II, pág. 23); Al-Nuwayrī (GÁSPAR Y REMIRO, II, págs. 30-31) y Al-Maqqarī (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 189).

<sup>38</sup> Le suponen conquistando Niebla y Beja: Ibn Al-Aǧīr y Al-Nuwayrī.

la capitulación del noble godo Teodomiro en abril del 713. Saavedra<sup>39</sup> había puesto en tela de juicio esta fecha y había supuesto acometida tal empresa en 715. Mientras no se conocía sino una copia del pacto en cuestión cabía admitir que en ella se hubiera deslizado un error; pero como coinciden al fijar la data señalada, el texto reproducido por Al-Dabbi<sup>40</sup>, y de antiguo conocido, y el registrado por Al-Himyar<sup>41</sup>, no hace mucho descubierto, no cabe hoy tener por errada la fecha del pacto firmado por Teodomiro y 'Abd al-'Aziz, y es por tanto seguro que el hijo de Mūsā conquistó el Sur y el Sureste de España durante el largo asedio de Mérida por su progenitor. Pero si 'Abd al-'Aziz terminó su campaña contra la región de Murcia en abril, sólo pudo regresar junto a su padre en las postrimerías del cerco de la antigua capital de la Lusitania, que se rindió el 30 de junio<sup>42</sup>, y en consecuencia habría hallado ya sublevada Sevilla a su regreso. Para imaginar lo contrario sería preciso admitir que *Hispalis* se alzó durante los últimos días del sitio de *Emerita*. Pero como es más verosímil suponer que la rebelión tuviera lugar cuando los primeros fracasos de Mūsā ante Mérida<sup>43</sup> pudieron inspirar confianza en un cambio de la suerte de las armas a los sevillanos y a sus auxiliares de Beja y de Niebla, cabe sospechar que Mūsā no aguardó a que capitulase *Emerita* —Ibn al-At'r, Ximénez de Rada y Al-Nuwayri no afirman que el envío de la hueste fuese posterior a tal capitulación— para ordenar a 'Abd al-'Aziz que saliese contra *Hispalis*. Y es por tanto lícito sospechar que con el mismo ejército enviado a someter Sevilla realizase 'Abd Al-'Aziz su campaña de Regio, Iliberri y Todmir, mientras

<sup>39</sup> *Estudio sobre la invasión*, págs. 127-133.

<sup>40</sup> En su biografía de Ḥabīb ben Abī 'Ubayda, CODERA: *Bibliotheca Arabico-Hispanica*, III, N.º 675, pág. 259. Trads. SAAVEDRA: *Invasión*, pág. 128; SIMONET: *Ho. mozárabes*, pág. 798, y GASPARY REMIRO: *Murcia musulmana*, pág. 14.

<sup>41</sup> En el *Kitāb al-Rawḍ al-Mi'ṯār*, LÉVI-PROVENÇAL: *La Péninsule ibérique au Moyen Âge*, pág. 78.

<sup>42</sup> Antes, nota 31.

<sup>43</sup> Sobre el cerco de Mérida, véanse los relatos de Al-Wāqidi (en Al-Rāzi); Ibn Ḥabīb (en Ibn Abī Al-Fayyāḍ); el *Ajbar Ma'mū'a*, Ibn Abī Al-Fayyāḍ, Ibn Ḥayyān, Ibn Al-Aṭār, Ximénez de Rada, Ibn 'Idarī, Al-Nuwayrī y Al-Maqqarī (Locs. cit.).

su padre proseguía el cerco de la capital de Lusitania, para el que no necesitaba de todas sus fuerzas<sup>44</sup>.

Rendida Mérida el 30 de junio del 713, un mes después Musā salió rumbo a Toledo. Lo afirman todos los historiadores de la invasión<sup>45</sup>, con la única excepción de Ibn al-Qatīya<sup>46</sup>; todos también refieren que Tāriq salió a su encuentro; la mayor parte fijan en un lugar llamado Almaraz —El Encuentro—, del distrito de Talavera<sup>47</sup>, la entrevista

<sup>44</sup> En un pasaje de Al-Rā'ī, seguido por Ibn Al-Jaṭīb en su *Ihāṣa* (GÓMEZ-MORENO: *De Iiberri a Granada*, *Bol. Ac. Ha.*, XLVI, 1905, pág. 49) antes citado, se dice que Misā envió a la conquista de Todmir, Elvira y Reyya a su hijo 'Abd al-Allah. Debe de tratarse de una confusión, puesto que el pacto a que acabo de aludir no deja lugar a dudas.

<sup>45</sup> Abū al-Rā'ī, en pasaje aprovechado en el *Bayān al-Mugrib* (FAGNAN, II, pág. 24); el *Ajbar-Ma'ymūna* (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 30); Ibn Abi Al-Fayyāḍ (M. ANGUÑA en mis *Fuentes ha. hisp. mus. sig. VIII*, pág. 256); Ibn Ḥayyān, en pasaje reproducido por Al-Maqqari (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 189); *Fath al-Andalus* (GONZÁLEZ, pág. 12); Ibn Al-Ajir (FAGNAN: *Anales*, pág. 48); Ximénez de Rada (*Hisp. Illustr.*, II, pág. 68); Ibn 'Idāri (FAGNAN, II, pág. 24); Al-Nuwayrī (GASPAR y REMIRO, II, pág. 31); Al-Maqqarī (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 189) y el Embajador Marroquí (RIBERA, págs. 166-167).

<sup>46</sup> RIBERA, pág. 189.

<sup>47</sup> Se debe la identificación del lugar del encuentro a SAAVEDRA: *Estudio sobre la invasión*, pág. 99. Esa reducción geográfica ofrece un dato de interés para la fijación de la vía Mérida-Toledo que registra el Itinerario de Antonino. Es muy difícil de marcar su trazado exacto, porque entre las dos ciudades hay mucho más de las 121 millas registradas en el Itinerario. Por ello cuantos la han estudiado han supuesto que se trataba de una calzada que arrancaba de una de las que partían de *Emerita Augusta*. FERNÁNDEZ GUERRA y SAAVEDRA (*Discursos, Índice y Mapa*) supusieron que se desprendía en *Mitellinum* (Medellín) de la vía Mérida-Zaragoza, y BLÁZQUEZ (*Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo*, *M. J. S. E. y A. N.º 29*, 1920) la hace derivar en *Rusticiana* —cerca de Riobos— de la vía Mérida-Astorga. Los primeros la llevan con el Guadiana, de SO. a NE., la identifican con un llamado Camino de la Plata, sitúan *Lacipea* en Villavieja, despoblado del término de Navalvillar de Pela, *Leuciana* en unas ruinas cerca de Valdecaballeros y *Augustobriga* en la dehesa de Ahijón; y la hacen seguir a Toledo por Alcoba y el puerto de Marchés. BLÁZQUEZ la hace avanzar de O. a E. por el valle del Tajo, la identifica con la Vereda del Rey, sitúa a *Lacipea* en unas ruinas al sur de la Venta Bazagana, *Leuciana* en las ruinas de San Gregorio, cerca de la Mata (de Navalmoral), y *Augustobriga* en Vascos o Biastos al sur del Tajo; para seguir por Melque y el Castillo de Montalbán hasta Toledo. Es muy probable que las dos rutas señaladas fueran las de dos vías romanas y lo es también que otras calzadas comunicaran Mérida con Toledo, pues HÜBNER y KIEPERT las señalan en los mapas que acompañan al *CIL*, II, *Ins. Hisp. Lat.*. El mismo BLÁZQUEZ reconoce que otra vía se desprendía, en Navalmoral de la Mata, de la calzada que él

de los dos caudillos y todos ellos llevan luego a ambos directamente a la capital del reino visigodo. No es por tanto lícito admitir con Saavedra que Musā y Tāriq retrocedieron desde Almaraz para buscar a Rodrigo, refugiado en la Sierra de Francia, y vencerle de nuevo<sup>48</sup>. Confío además en haber probado que el último rey goda murió en el Guadalete y que nunca se dió la batalla de Segoyuela de las Cornejas<sup>49</sup>.

Desde Toledo, Musā y Tāriq salieron rumbo a Zaragoza, tras agrias disputas con ocasión del reparto del botín. Todos los historiadores de la invasión hasta aquí mencionados, con la excepción de Ibn al-Qutayba, refieren unánimes, con la Crónica Mozárabe del 754<sup>50</sup>, la marcha de los conquistadores contra *Caesaraugusta*<sup>51</sup>. El gran Ibn Ḥayyān cuenta que iba en vanguardia Tāriq, y como, según precisa Aḥmad al-Rāzi, Tāriq conquistó *Ocilis*, es decir, Medinaceli<sup>52</sup>, que se alzaba en la vía romana de Mérida a Zaragoza<sup>53</sup>, cabe con-

hacer ir desde *Rushiciana* a Toledo y que esa vía bajaba al Tajó por Almaraz. Por ella, cuya prolongación hacia el SO. está por estudiar, hubo de avanzar Musā de Mérida a Toledo. Almaraz se encuentra no lejos de Talaverilla, donde parece probable que estuviera *Augustobriga*.

<sup>48</sup> He estudiado el asunto en *Dónde y cuándo murió don Rodrigo*, Cuadernos, III, págs. 15 y ss.

<sup>49</sup> Véanse mis estudios *De Sidonia a Segoyuela*, *Rev. de Filol. Hisp.*, VI, 1944, págs. 191 y ss., y *Dónde y cuándo murió don Rodrigo*, Cuadernos, III, 1945, págs. 35 y ss.

<sup>50</sup> MOMMSEN: *MGH., Auct. Antq.*, XI, pág. 353.

<sup>51</sup> El Seudo Ibn Qutayba (RIBERA: *Col. obr. ar. Ac. Ha.*, II, pág. 116); Al-Rāzi en pasaje traducido en la "Crónica del Moro Rasis" (GAYANGOS, pág. 80); el *Ajbar Maǧmū'a* (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 31); Ibn Abi Al-Fayyād (ANTUÑA, página 356); Ibn Ḥayyān en pasaje reproducido por Al-Maqqari (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 190); Ibn Al-Aṭir (FAGNAN: *Annales*, pág. 48); Ximénez de Rada (*Hisp. Illustr.*, II, pág. 68); Al-Nuwayri (GASPAR y REMIRO, pág. 31) y Al-Maqqari (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 190).

<sup>52</sup> En la "Crónica del Moro Rasis" (Ed. GAYANGOS: *Memorias de la Ac. de la Ha.*, VIII, pág. 47) se lee: "Et Medinaceli es una de la cibdades que Taric el fijo de Nazayr destruyó et despues a tiempo poblaron los moros en ella". Como es sabido, el lugarteniente de "Muza" se llamaba Tāriq ben Ziyād y su patrono Musā ben Nušair; los traductores de Aḥmad Al-Rāzi cometieron por tanto un error evidente al escribir "Taric el fijo de Nazayr". Me inclino a creer que se refirieron al primero de los conquistadores, pero aun en el caso de que hubieran aludido al segundo, siempre resultará que la expedición contra Zaragoza se realizó por la ruta directa que seguía la vía romana *Toletum-Caesaraugusta*.

<sup>53</sup> Sobre la vía romana de Toledo a Zaragoza, véanse: SAAVEDRA: *Discursos leídos ante la Academia de la Historia*, Madrid, 1862 (Mapa itinerario de la España

cluir que los dos caudillos caminaron directamente por ella a su salida de Toledo. Puede por tanto suponerse que erraron los autores que hicieron a Musā cruzar Galicia, Vasconia y *Afranġ* antes de llegar a la capital aragonesa. La coincidencia entre los pormenores de las fuentes que trazan tal itinerario —Ibn Ḥabīb<sup>64</sup>, el Seudo Ibn Qutayba<sup>65</sup> e Ibn ʿIdārī<sup>66</sup>— autorizan además a tener por seguro la derivación de tales relatos de una única tradición en que, por información errada o deficiente, se alteraba el orden de la marcha.

Pero si parece seguro que Musā y Tāriq llegaron juntos hasta *Caesaraugusta*, es muy difícil fijar la ruta o las rutas seguidas por ambos, después. Muy autorizados cronistas e historiadores de la invasión: Ibn Ḥabīb, el Seudo Ibn Qutayba, Aḥmad al-Rāzī, Ibn Ḥayyān, el *Fath al-Andalus*, Al-Qurtubī, Ibn Al-Aḡīr, Ibn ʿIdārī, Al-Nuwayrī, Al-Maqqarī y el Embajador Marroquí llevan a Musā a *Afranġ*<sup>67</sup>. Pero algunos de éstos, como Ibn Ḥabīb, el Seudo Ibn Qutayba e Ibn ʿIdārī, le presentan cruzando por tierra de francos antes de llegar a Zaragoza, lo que de seguro no hizo

romana); HÖBNER: *CIL.*, II, *Ins. Hisp. Lat.*, Supplementum, Berlín, 1892 (Hispaniae, mapa de Kiepert); FITA: *Ins. rom.*, *Bol. Ac. Ha.*, XXVI, Madrid, 1894 (Vía del Jalón); BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas de Botoa a Mérida, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia*, *M. J. S. E. y A.*, Madrid, 1920; BLÁZQUEZ (Ángel y Antonio): *Vías de Sigüenza a Zaragoza*, *M. J. S. E. y A.*, Madrid, 1923; OTTO CUNTZ: *Itineraria Romana*, I, Leipzig, 1929, y BLAS TARACENA: *Vías romanas del Alto Duero, Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, I, 1934, págs. 262-263.

<sup>64</sup> ANTUÑA: *Cuadernos*, I y II, 1944, pág. 258.

<sup>65</sup> RIBERA, pág. 116.

<sup>66</sup> FAGNAN, II, pág. 25.

<sup>67</sup> Ibn Ḥabīb, en pasaje reproducido por el Embajador Marroquí (RIBERA, págs. 175-176); el Seudo Ibn Qutayba, inspirándose en una biografía de Musā (RIBERA, págs. 116 y 121); Aḥmad al-Rāzī, en pasaje aprovechado en la *Risāla* (RIBERA, pág. 176); Ibn Ḥayyān, en pasaje recogido por Al-Maqqarī (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 191); el *Fath al-Andalus*, según lo más probable siguiendo a Ibn Ḥabīb o a Al-Rāzī (GONZÁLEZ, pág. 15); Al-Qurtubī, en pasaje recogido por Ibn ʿIdārī (FAGNAN, II, pág. 19); Ibn Al-Aḡīr, siguiendo probablemente a Al-Rāzī (FAGNAN: *Annales*, pág. 48); Ibn ʿIdārī, inspirándose en Al-Qurtubī y en Yusuḥ ben Hišām (FAGNAN, II, págs. 19 y 25); Al-Nuwayrī, coincidiendo con Ibn Al-Aḡīr (GASPAR y REMIRO, II, pág. 31); Al-Ḥimyarī, al ocuparse de Ifranġa (LÉVI-PROVENÇAL, pág. 34), y Al-Maqqarī, siguiendo a Ibn Ḥayyān (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 191).

en verdad Musā, según queda probado. Otros como Al-Qurtubi, Ibn 'Ijāri y Al-Maqqari, con evidente error, le hacen llegar hasta Lyon sobre el Ródano, para enfrentarse allí con Carlos Martel según el último de los compiladores mencionados. Y el resto de los que aluden a la campaña de Musā en *Afraný*, al contarla, refieren la leyenda fabulosa de la llegada de los musulmanes, en su marcha hasta un lugar donde se alzaba una estatua en cuyo pedestal se leía: "Hijos de Ismael, éste es el punto extremo de vuestro avance, volved atrás"<sup>58</sup>. Ni uno solo de los relatos de la expedición de Musā a tierra de francos está, pues, limpio de torpes errores históricos y de excrecencias legendarias. Es por tanto seguro que desde el siglo IX, en que la noticia de tal empresa fué recogida por el biznieto de Musā, explotado por el Seudo Ibn Qutayba, y por el historiador andaluz 'Abd al-Malik Ibn Habb, existía una tradición que llevaba a *Afraný* al caudillo islamita, pero una tradición imprecisa en su contenido y florecida de leyendas fabulosas y de torpes errores históricos. ¿Qué valor puede concederse hoy a tan espúreo relato? Su antigüedad es grande, puesto que aparece infiltrándose en las más viejas fuentes hispanas y orientales; su difusión fué extraordinaria, ya que de cuantos autores relataron las campañas de Musā sólo silenciaron la empresa de *Afraný*, Ibn al-Qutíya mal informado del proceso de la invasión<sup>59</sup> y el compilador del *Ajbār Maýmū'a*, que cortó bruscamente su relato de la conquista con palabras que si no la consignan tampoco la excluyen: "Después [Musā] marchó a conquistar a Zaragoza y demás ciudades situadas en esta parte"<sup>60</sup>. Esa antigüedad y esa difusión de la tradición legendaria no son bastantes, naturalmente, para garantizar su autenticidad y menos aún sus pormenores, pero tienen fuerza suficiente para hacer arriesgada la negativa

<sup>58</sup> Al desenvolverse la leyenda, creció también el texto de la inscripción. Según Ibn Al-Ajir, decía: "Fils d'Ismâ'il, c'est ici votre point extrême, et il vous faut retourner. Si vous me demandez à quel lieu vous retournez, je vous répondrai que c'est aux discussions relativement à ce que vous concerne. Si bien que vous vous couperez la tête les uns aux autres" (FAGNAN: *Annales*, pág. 48).

<sup>59</sup> Véase el pobre relato de la conquista trazado por Ibn Al-Qutíya (RIBERA, págs. 1-2 y 5-7).

<sup>60</sup> LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 31.

del contacto de Musā con quienes los musulmanes llamaron francos.

Se enlaza el fabuloso relato de la empresa de *Afraný* con la alusión al propósito atribuido a Musā de llegar hasta Oriente por Europa, tras conquistar la cristiandad occidental de allende el Pirineo<sup>61</sup>. La leyenda pudo por tanto imaginar la fábula del hallazgo de un ídolo en cuyo pedestal se leía la misteriosa y amenazadora inscripción, para explicar la interrupción del avance del Islam por Occidente, en forma que satisficiera el orgullo de los fieles islamitas. Se sabía que más allá de Al-Ándalus habitaban los francos, no se habría resignado la soberbia de los mahometanos a que *Afraný* no hubiese sido conquistada y, para justificar el fin de la expansión muslim, pudo inventarse la fábula que hacía depender la detención de la empresa musulmana de órdenes tajantes emanadas de misteriosas fuerzas sobrehumanas. Pero como algunas de las fuentes que dan noticia de la campaña de Musā contra tierra de francos no recogen la legendaria y fabulosa noticia del ídolo parlero y hubo, por tanto, una tradición que hacía combatir al caudillo islamita con las gentes de *Afraný*, independiente de la a todas luces fingida y espúrea, no cabe negar la posibilidad de que ésta se hubiera inventado sobre la base real de un auténtico contacto pugnaz de Musā con los francos. La leyenda pudo desfigurar la realidad de la empresa, como abultó hasta el mito el hecho cierto de que los invasores hicieron en Al-Ándalus un rico y magnífico y espléndido botín<sup>62</sup>.

<sup>61</sup> Dos tradiciones recogían la intención de Musā de seguir sus conquistas allende el Pirineo. El Seudo Ibn Qutayba pone en labios del caudillo islamita estas palabras: "¡Voto a Dios! Si los hombres hubieran querido seguirme, les hubiera llevado a los mismos muros de Roma y tengo la seguridad de que Dios nos hubiera dado la victoria" (RIBERA, pág. 120). Y Al-Maqqarī dice que cuando Musā hubo de regresar a Oriente: "Llevaba... consigo muchos despojos y 30.000 prisioneros... Iba sin embargo muy pesados por no poder continuar la guerra, y triste porque le apartasen de ella cuando esperaba atravesar todo el país de Francia e internarse en el continente hasta volver con sus tropas a Siria, creyendo poder abrirse camino por estas tierras y conseguir que los musulimes de España pudiesen ir y venir a Siria por tierra y sin tener que embarcarse" (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 193).

<sup>62</sup> Remito a las palabras con que prologué las *Notas de Ibn Abi Riqā° de las lecciones de Ibn Habīb acerca de la Conquista de España por los árabes, Cuadernos*, I y II, 1944, págs. 250-251.

En la extensión del nombre de francos por los islamitas a los habitantes de la actual Cataluña puede estar la clave de la posible campaña islamita en *Afraný*. Se incluyó en ésta y no sin razón, por los historiadores y geógrafos musulmanes, a la antigua Marca Hispánica del Imperio carolingio y se llamó de continuo, por ellos, francos a los catalanes<sup>63</sup>. Las noticias de las fuentes sobre las empresas de Musā contra tierra de francos podrían por tanto referirse a expediciones llevadas a cabo en el antiguo Convento Jurídico Tarraconense y no allende el Pirineo. Llegados los musulmanes a Zaragoza, era natural que apetiesen la conquista de la región vecina, a orillas del mar y de los montes. Y algunos textos de autores de gran autoridad confirman la realidad de la entrada de los invasores musulmanes en Cataluña durante la estadía de Musā en España<sup>64</sup>.

Pero así como los historiadores aplicaron el nombre de *Afraný* a Cataluña y las campañas contra tierra de francos tuvieron probablemente por teatro la región hispana citada, no es imposible que por una trasmutación parecida atribuyeran a Musā empresas no llevadas a cabo por él en persona sino realizadas por su mandado. Ciertamente que los tres grupos de autores que aluden a los contactos pugnaces de musulmanes y francos los refieren al narrar las campañas de Musā. Pero mientras, como queda dicho, esos tres grupos de noticias están manchados de torpes errores geográficos o históricos o de fábulas legendarias, otros textos, que no aparecen señalados por tales estigmas, parecen acreditar que no fué Musā sino su lugarteniente Tāriq quien dirigió la expedición militar contra *Afraný* = Cataluña.

En su geografía de Al-Ándalus el gran historiador Aḥmad al-Rāzī consignaba el nombre del conquistador musulmán de Tarragona. Como es sabido sólo conocemos la versión castellana de la traducción portuguesa de una parte de las obras geográficas e históricas del citado autor, versión conocida bajo el nombre de "Crónica del moro Rasis". En ésta se lee que la antigua *Tarraco* fué conquistada por "Ta-

<sup>63</sup> El hecho es tan notorio que no necesita demostración.

<sup>64</sup> Bastará con remitir a un pasaje de la Descripción de España de "Rasis", (GAYANGOS, págs. 41-42) y a otro de Al-Maqqārī (LA FUENTE ALCÁNTARA, pág. 191).

rife, el hijo de Noçayr"<sup>65</sup>. Es notorio que los tres sucesivos desembarcos musulmanes en la punta meridional de España fueron dirigidos por Tarf abū Zara, Tāriq ben Ziyād y Musā ben Nuşair<sup>66</sup>. El nombre registrado en la traducción de Al-Rāzī no corresponde por tanto a ninguno de ellos. Mas en la Crónica del Moro Rasis se llama siempre Tarife a Tāriq y nunca se confunde a éste con Musā. Los torpes truchimanes del original árabe del gran historiador cordobés, al escribir "Tarife el hijo de Noçayr", pudieron pues aludir tanto a Tāriq como a Musā. Y no podemos por ello precisar a cual de los dos capitanes atribuyó Al-Rāzī la conquista de Tarragona.

El seudo Ibn Qutayba pone en boca de un supuesto compañero de Musā la noticia de que una vez llegaron con él a una ciudad situada a orillas del mar<sup>67</sup>. Es tentador relacionar tal pormenor con el relato de la Crónica de Rasis y dar por seguro que fué Musā ben Nuşayr el conquistador de la marítima *Tarraco*<sup>68</sup>. Però aunque hoy no sea lícito marcar con el estigma de la pura tardía invención la obra del Seudo Ibn Qutayba y sepamos que el falsario aprovechó una biografía de Musā por uno de sus biznietos<sup>69</sup>, está tan impregnado de ingrácias leyendas el pasaje donde se narra la conquista de la ciudad de las cuatro puertas, que la noticia sobre la llegada hasta ella del caudillo oriental no ofrece las suficientes garantías de autenticidad para que podamos utilizarlo, con seguridad, en apoyo de la efectiva ocupación de Tarragona por Musā.

En cambio, Al-Maqqar, en un pasaje que parece proceder del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān —sigue al que el compilador mogrebí toma del gran historiador cordobés para narrar la conquista de Zaragoza— afirma que: "Cuando todo el país se fué tranquilizando y fueron adquiriendo confianza los naturales que habían permanecido y allanó las dificultades

<sup>65</sup> Ed. GAYANGOS: *Mrias. Ac. Ha.*, págs. 41-42.

<sup>66</sup> Véase mi estudio *Dónde y cuándo murió don Rodrigo*, *Cuadernos*, III, 1945, págs. 52 y 53.

<sup>67</sup> RIBERA, pág. 133.

<sup>68</sup> Eso ha hecho MILLÁS VALLICROSA: *La conquista musulmana de la región pirenaica*, *Pirineos*, II, 1946, pág. 9 de la sep.

<sup>69</sup> Véanse mis *Fuentes de la hisp. mus. sig. VIII*, págs. 71-84.

para que los musulimes quedasen habitando en él, permaneció [Musā] arreglando esto por algún tiempo y mandó el ejército a *Afraný*, donde conquistaron e hicieron botín y convirtieron a algunos al mahometanismo<sup>70</sup>. Bastaría este texto para deducir que Musā no fué en persona al frente del ejército contra Cataluña, pero como, líneas después, Al-Maqqari refiere que las vanguardias de Tāriq se apoderaron de Barcelona y de Narbona, cabe por tanto concluir que fué este capitán y no su patrono quien entró en tierra catalana. Y sólo si Tāriq permaneció peleando en *Afraný* mientras Musā acometía otras empresas, puede explicarse que, al regresar éste de Galicia hacia Andalucía, encontrase a su liberto y subordinado que volvía de la Frontera Superior, es decir: del valle del Ebro, como afirman Ibn Al-Atir, Al-Nuwayri y Al-Maqqari<sup>71</sup>, tal vez recogiendo noticias de Al-Razi. Todo mueve, pues, a creer que Musā no entró en Cataluña y que fué Tāriq el conquistador de la región que los musulmanes llamaron *Afraný*<sup>72</sup>.

Algún lugarteniente de Musā, tal vez el mismo Tāriq, en su avance hacia Cataluña, pudo sitiar la plaza de Huesca, que iba a resistir durante siete años, a lo que afirma el de ordinario bien informado Al-Himyari<sup>73</sup>.

<sup>70</sup> LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 191.

<sup>71</sup> Trads. de FAGNAN: *Annales*, pág. 49; GÁSPAR Y REMIRO, pág. 31, y LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 193.

<sup>72</sup> Ibn Jaldūn afirma que "Musā completó la conquista y penetró en España hasta Barcelona hacia el Oriente, hasta Narbona en el norte y hasta Cádiz en el Occidente" (MACHADO, *Cuadernos*, IV, pág. 140). Lo vago de tal noticia y lo genérico de sus términos, inexactos en sus pormenores —no consta que Musā estuviera en Cádiz—, obliga a no tomar sus indicaciones al pie de la letra y a no atribuirles otro significado que el de una alusión a los límites extremos de la conquista en tiempos de Musā, de que tuvo informes Ibn Jaldūn.

<sup>73</sup> He aquí sus palabras: "Au moment de la conquête d'Al-Andalus, les musulmans firent subir à Huesca un siège qui se prolongea tellement qu'ils édifiaient des logements dans leur camps, firent des plantations et labourèrent le sol pour pourvoir à leur nourriture. Sept années se passèrent ainsi tandis que les Chrétiens demeuraient investis dans la vieille citadelle. Á la fin, ils demandèrent l'amān pour eux et leurs enfants. Ceux d'entre eux qui embrassèrent l'Islām restèrent maîtres de leurs personnes et de leurs biens et de leur privilèges; ceux qui demeurèrent chrétiens durent acquitter l'impôt de capitation" (LÉVI-PROVENÇAL: *La Péninsule ibérique au Moyen Âge*, pág. 236).

Este pasaje del Himyari, hasta ahora desconocido, viene a confirmar un texto latino editado con la "Crónica Profética" (GÓMEZ-MORENO: *Crcas. Reconq.*, Bol. Ac.

Desde Zaragoza, después de permanecer en ella algún tiempo, según declara Al-Maqqari<sup>74</sup>, o de regreso de una expedición militar contra Tarragona, si en verdad acometió tal empresa, lo que no es seguro, Musā se aventuró a iniciar su última campaña contra el Noroeste peninsular, mientras su segundo combatía en la *Afraný* cispirenaica y tal vez en la Narbonense.

Confío haber demostrado que el caudillo llevó en verdad a cabo tal empresa<sup>75</sup>: porque tuvo plazo para realizarla<sup>76</sup> y porque las fuentes árabes acreditan la realidad de tal aventura. La abonan: las noticias del Seudo Ibn Qutayba procedentes de una biografía de Musā por uno de sus nietos<sup>77</sup>; las notas de Ibn Abi Riqā' de las lecciones del cronista granadino de la primera mitad del siglo IX, 'Abd al-Malik Ibn

*Ha.*, C, 1932, pág. 626). "De goti qui remanserint ciuitatis Ispaniensis" se titula y en él se lee: "Quod uero jam supra dicto superatus Ruderico regis Spanie et eum ejectum nullusque illi signum inuentus fuisset nuntius uenit per omnes ciuitates uel castris gotorum. Armis itaque instructi preparati sunt ad uellum et inter guti et sarraceni fortiter per septem annis bellus inter illos discurrit. Ciuitas ubilibi continentes. Post uero idem septem tempora inter illos missi discurrunt et sic super pactum firmum et uerbum inmutauit descendunt. Ut et hominis ciuitas frangerent et castris et uicis habitarent et unusquisque ex illorum origine de semetipsis comites eligerent qui per omnes habitantes terre illorum pacta regis congregarentur. Omnis quoque ciuitas que illi superauerunt ipsas sunt constrictas a suis omnibus habitantes. Ipsi quoque sunt serui armis conquisiti".

Como este texto y toda la "Crónica Profética" se copiaron en el Códice de Roda, y Roda se halla en tierras de Huesca, es muy probable que la noticia sobre los siete años de lucha entre godos y musulmanes derive de la tradición oscense acerca del asedio de la vieja ciudad por los conquistadores musulmanes, de que nos habla Al-Himyari. Así, con referencia a sucesos regionales o locales, se haría más verosímil el relato de la Profética, porque no hay pruebas, ni siquiera indicios, de que los godos pelearan con los musulmanes durante siete años seguidos, como afirma el texto Rotense.

<sup>74</sup> Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 191.

<sup>75</sup> *¿Muza en Asturias?, Los musulmanes y los astures antes de Covadonga*, Publicaciones del Centro Asturiano de Buenos Aires, 1944.

<sup>76</sup> En la monografía citada en la nota anterior (págs. 9-15) he estudiado detenidamente, sobre las fuentes, la cronología de la estada de Musā en España, desde su entrada en Mérida el 1 de julio del 713 hasta el mes de agosto del 714 en que salió de Al-Ándalus, para llegar a Qairawān antes del 15 de septiembre, salir para Oriente poco después, pasar por Al-Fustat (Egipto) el 7 de diciembre y entrar en Damasco poco antes de morir Al-Walid el 25 de febrero del 715.

<sup>77</sup> Trad. RIBERA, pág. 116.

Habib<sup>78</sup>; una frase del *Fath al-Andalus*, de ordinario compilador del ahora citado Ibn Habib<sup>79</sup>, y diversos pasajes de autores tardíos pero bien informados: de Ibn Al-Aṭir<sup>80</sup> y de Al-Nuwayrī<sup>81</sup>, derivados según lo más seguro de Al-Rāzī; de Ibn 'Idārī<sup>82</sup>, que había seguido al segundo de los "Rasis" al referir la invasión; de Al-Maqqarī<sup>83</sup>, que se había inspirado al historiarla en el muy erudito Ibn Ḥayyān, y del Embajador Marroquí<sup>84</sup>, que dispuso de las obras de Ibn Ḥabīb y de Al-Rāzī<sup>85</sup>.

No es fácil sin embargo marcar la ruta seguida en su avance hacia Galicia por el caudillo oriental. Dos vías romanas llevaban de *Caesaraugusta* a *Asturica-Augusta*. Una ganaba el Alto Duero y avanzaba por *Numantia*, *Uxama* y *Clunia*, para cruzar la llanura castellana por Palencia o seguir con el Duero hasta Tudela, cerca de Valladolid, y a través de la Tierra de Campos, avanzar por Benavente a Astorga<sup>86</sup>. Y otra remontaba el curso del Ebro hasta Va-

<sup>78</sup> Trad. ANTUÑA: *Cuadernos*, pág. 258.

<sup>79</sup> Trad. GONZÁLEZ, pág. 15.

<sup>80</sup> Trad. FAGNAN: *Anales*, pág. 149.

<sup>81</sup> Trad. GASPAS Y REMIRO, pág. 31.

<sup>82</sup> Trad. FAGNAN, II, pág. 25.

<sup>83</sup> Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, págs. 192-193.

<sup>84</sup> Trad. RIBERA, pág. 176.

<sup>85</sup> Sobre las influencias y derivaciones entre los diversos autores citados ahora, véanse las páginas correspondientes a cada uno de ellos en mis *Fuentes ha. hisp. mus. sig. VIII*.

<sup>86</sup> De las diversas vías romanas de *Hispania* registradas en el Itinerario de Antonino, ninguna nos es mejor conocida, en parte y ninguna es en parte más difícil de fijar geográficamente que la de Zaragoza a Astorga por el Duero. Se conoce al pormenor hasta Roa, pues ese trozo ha sido estudiado por SAAVEDRA: *Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustobriga*, *Mrias. Ac. Ha.*, IX, 1860; BLÁZQUEZ: *Vías romanas del valle del Duero*, *J. S. E. y A.*, 1916, y B. TARACENA: *Vías romanas del Alto Duero*, *Anuario C. F. Arch. Bibl. Arg.*, II, Madrid, 1934, pág. 264. Pero no satisfacen ninguna de las reducciones propuestas en el trozo Rauda-Asturica por SAAVEDRA: *Discursos*, Ind. Alfab. y Mapa Itiner.; KIEPERT: *Hispania, CIL.*, II; BLÁZQUEZ: *Vías romanas del valle del Duero*, 1916, págs. 34 y ss.; BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas del valle del Duero y Castilla la Nueva*, 1917, págs. 5 y ss., y DÍAZ SANJURJO: *De Clunia a Intercatia, según el Itinerario de Antonino*, *Rev. Castellana*, 1917. Hay error evidente en los datos del *Itinerarium Antonini* y por ello es muy difícil determinar el trazado de la vía, como espero probar en su día. Pero es en cambio seguro que una vía romana continuaba desde Roa por el Duero hasta Tela (Tudela) y subía hasta *Brigeco* (Benavente) por camino impreciso

reia, junto a Logroño, cruzaba la Rioja, ganaba por Cerezo la Bureba y avanzaba desde *Birovesca* hasta *Asturica-Augusta* por Carrión y por Sahagún<sup>87</sup>. ¿Cuál de ellas siguió Musa? Saavedra<sup>88</sup> le hizo caminar por la primera. Se basó para hacerle seguir tal ruta en una muy problemática identificación con Villabaruz, situada entre Medina de Rioseco y Villalón, del Castillo de Barú que, según algunos manuscritos del *Nafh al-Tib* de Al-Maqqari, tomó el capitán musulmán en tal campaña<sup>89</sup>. Flaco argumento. Ni es segura tal identificación, ni lo es que el compilador marroquí escribiera Barú, pues es asombroso que las fuentes de Al-Maqqari se detuvieran a consignar la toma de una plaza sin ninguna tradición ni relieve histórico, antes ni después de la invasión de España. Mayor apoyo hubiera ofrecido al ingenioso historiador en favor de su tesis la noticia sobre la entrada en la clientela del califa Al-Walid del antepasado

(¿La Mudarra-Ceinos-Castroverde?), pues BLÁZQUEZ ha demostrado su avance por el valle del citado río hasta cerca de Valladolid. Y es seguro también que otra vía iba desde Roa a Palencia y proseguía a buscar la de Astorga a Burdeos, porque DÍAZ SANJURJO ha demostrado la existencia de una calzada por tal ruta.

<sup>87</sup> Sobre esa vía, véanse SAAVEDRA: *Discursos*; KIEPERT: *Hispaniae*, CIL, II, IHL. Supp.; SALAZAR: *Memoria sobre los sitios que ocuparon las ciudades romanas de Libia y Segisamundo*, Bol. Ac. Ha., XXXVI, págs. 40 y ss.; HUIDOBRO: *La Venus de Deobrigula y la de Libia*, Bol. Ac. Ha., LV, 1909, págs. 502 y ss.; BLÁZQUEZ: *La Mansión de Deobrigula*, Bol. Ac. Ha., LVI, pág. 393; BLÁZQUEZ: *Vías romanas del valle del Duero*, J. S. E. y A., 1916; BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas del valle del Duero y Castilla la Nueva*, J. S. E. y A., 1917; BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas de Briviesca a Pamplona y de Briviesca a Zaragoza*, J. S. E. y A., 1918; BLÁZQUEZ: *Vías de Carrión a Astorga*, J. S. E. y A., 1920; OTTO CUNTZ: *Itineraria Romana*, I, Leipzig, 1929; SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana*, Bol. Ac. Ha., 1929, págs. 32-42 y mapa; HERGUETA: *Antigua geografía burgalesa*, Bol. com. prov. mon. Burgos, IX, 1930, págs. 52 y ss.; BLÁZQUEZ: *Lucha por la verdad. Calzada de Astorga a Pamplona*, Coruña, 1930; SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *De Birovesca a Suesatio*, Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, 1931; TARACENA: *Vías romanas del Alto Duero*, Anuario C. F. Arch. Bibl. y Mus., II, 1934, pág. 264; TARACENA: *Restos romanos en la Rioja*, Archivo Español de Arqueología, N.º 46, 1942, págs. 38 y ss.; IZARRA: *De Libia a Birovesca*, Bol. com. prov. mon. Burgos, 1942, XXI, págs. 89-95; J. MADINAVEITIA: *La vía romana N.º 34, Estibáliz*, 1943, págs. 88 y ss., y CANTERA ORIVE: *La batalla de Clavijo*, 1944, páginas 62 y ss.

<sup>88</sup> *Estudio sobre la invasión*, págs. 114 y ss.

<sup>89</sup> En otros manuscritos se lee Viseu. Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 193.

del "Moro Muza", "Tercer rey de España" hacia mediados del siglo IX<sup>90</sup>. Puesto que tal califa murió pocos días después de la llegada de Mūsā a Damasco<sup>91</sup>, la conversión al islamismo, bajo el patrocinio de Al-Walīd, del magnate visigodo Casius, hubo de ocurrir durante la campaña del citado caudillo califal en el valle del Ebro<sup>92</sup>. Ahora bien, los descendientes del maula y converso del soberano cuyos capitanes conquistaron España, fueron señores de Borja y Tarazona<sup>93</sup>; es muy probable que gobernara tales ciudades su primer abuelo muslim en los días de Mūsā; se alzaban ambas en la vía romana de Zaragoza a Astorga por el Alto

<sup>90</sup> Ibn Al-Qutīya afirma que cuando los normandos desembarcaron en Andalucía en 844, el emir 'Abd al-Rahmān II escribió al caudillo renegado del Ebro, "Muza", recordándole los lazos de clientela o mauiadía que habían unido a su antepasado con el califa Al-Walīd, por cuya mediación se había convertido al islamismo (Trad. RIBERA, pág. 50).

<sup>91</sup> Así lo declaraban: el biznieto de "Muza", cuya biografía de éste copió el Seudo Ibn Qutayba (RIBERA, págs. 124-125); Ibn Ḥabīb, según los apuntes de Ibn Abī Riqḥ (ANTUÑA: *Cuadernos*, I y II, 1944, pág. 262); Ibn 'Abd al-Ḥakam (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 262); Ibn Al-Qutīya (RIBERA, pág. 8); el *Ajbār Maḡmū'a* (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 32); Ibn Abī Al-Fayyāḍ (ANTUÑA en mis *Fuentes*, pág. 357); el *Fath al-Andalus* (GONZÁLEZ, pág. 21); Ibn 'Iḍārī (FAGNAN, II, pág. 26); Al-Maqqarī (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 189), y el Embajador Marroquí (RIBERA, pág. 183).

No faltan, sin embargo, quienes retrasan aún más la llegada de "Muza" a Oriente y le hagan llegar a Damasco muerto ya Al-Walīd y reinando Sulaymān. Figuran entre ellos: Ibn 'Abd Al-Ḥakam (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 215); Ibn Al-Atīr (FAGNAN: *Anales*, pág. 40); Abd al-Wahīd Al-Mariakūšī (FAGNAN, pág. 10) y Al-Nuwayrī (GASPAR Y REMIRO, pág. 32).

<sup>92</sup> Remitodenuovo a mi estudio *La auténtica batalla de Clavijo*, *Cuadernos*, IX, 1948, pág. 97. Confío en haber probado en él que el magnate visigodo converso se llamaba Casius y no Fortún, como suele admitirse.

<sup>93</sup> En las Genealogías de Meyá se dice: "(E)nneco, cognomento Aresta, genuit Enneconis et domna Assona, qui fuit uxor de domno Muza qui tenuit Borza et Terrero" (LACARRA: *Textos navarros del Códice de Roda*, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, I, 1945, pág. 229). Basándose en esas palabras ha solido admitirse desde Dozy (*Recherches*, I<sup>3</sup>, pág. 211) que el señorío originario de los Banu Qasī abarcaba esas dos poblaciones. Y como según un pasaje de Ibn Ḥayyān (LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, pág. 274) hasta el último vástago de tal familia señoreó también Tarazona, me he inclinado a incluir esta ciudad en el patrimonio originario de los conversos godos, en: *La auténtica batalla de Clavijo*, *Cuadernos*, IX, 1948, pág. 120.

Duero<sup>94</sup>, y Saavedra hubiera podido sospechar, por tanto, que por ella avanzaba el caudillo islamita cuyas empresas nos ocupan, cuando el antepasado de los Banu Qasi le salió al encuentro y aceptó, con el Islam, la soberanía del califa.

Saavedra no aprovechó tal argumento, porque supuso que el abuelo del "Moro Muza" era señor de Egea al ocurrir la invasión musulmana<sup>95</sup>. Se basó para tenerlo por seguro en la afirmación de la *Risāla* del Embajador Marroquí de que Musā había distribuido entre sus soldados las tierras de las comarcas ganadas por fuerza de armas, a excepción de las comprendidas en los distritos de Santarem y Coimbra en Occidente y de Egea en Oriente<sup>96</sup>. Saavedra dedujo de tal pasaje que los campos de Egea no habían sido repartidos por haber pertenecido al conde visigodo antepasado de los Banu Qasi. Pero no tuvo en cuenta que la *Risāla*, no obstante señalar la exclusión de ellos del reparto, los incluye entre los conquistados por la espada y claro está que no pudieron ganarse así las tierras señoreadas por el abuelo del "Tercer rey de España", que hubo de someterse pacíficamente y que, al abrazar el islamismo, entró en la clientela o mauladía de Al-Walid<sup>97</sup>.

Mas si, según lo más probable, el magnate visigodo Casius regía por Rodrigo los distritos de Borja y Tarazona

<sup>94</sup> *Turiasone* era mansión en la vía *Ab Asturica per Cantabriam CaesarAugustam* del Itinerario de Antonino, y la calzada proseguía desde Tarazona a Zaragoza por Borja, donde fijan algunos la mansión de *Balsione*.

<sup>95</sup> *Estudio sobre la invasión*, pág. 114.

<sup>96</sup> El Embajador Marroquí escribe en efecto en su *Risāla*: "Excepción hecha de tres distritos: Santarén y Coimbra en el Occidente y Egea en el Oriente de España, Muza distribuyó entre sus soldados las tierras de todas las comarcas conquistadas a viva fuerza, después de haber deducido el quinto para el tesoro" (RIBERA, pág. 172).

<sup>97</sup> Sobre la diferente condición de las tierras conquistadas por los musulmanes, en todo el imperio árabe —incluso, naturalmente, en España—, según sus propietarios hubiesen sido vencidos por fuerza de armas, hubieran capitulado firmando un pacto de los llamados *sulh* o hubiesen logrado un tratado de paz de los llamados *'ahd*, he disertado en el capítulo: "El régimen de la tierra y la organización militar de la España musulmana durante el siglo VIII" de mi obra: *En torno a los orígenes del feudalismo*, III, págs. 165 y ss. Las tierras de los distritos de Santarén, Coimbra y Egea figuraban entre las del primer grupo —lo dice a las claras la *Risāla*— y el abuelo de los Banu Qasi consiguió probablemente un tratado de tipo *'ahd*, o al aceptar el islamismo y entrar en la clientela de Al-Walid, tuvo en adelante sus tierras como los demás musulmanes del imperio.

cuando Mūsā apareció por el valle del Ebro y se sometió a él en persona —así se explica que sus nietos se llamaron como el caudillo musulmán, es decir, Mūsā<sup>98</sup>— tales hechos no obligan a suponerle caminando por la vía del alto Duero rumbo a *Asturica Augusta*. Borja y Tarazona están cerca de Zaragoza<sup>99</sup> y el oportunista o traidor abuelo de los Banu Qasi pudo pertenecer a los colaboracionistas vitizanos y acudir a la capital de la región ganada ya por Mūsā, para, mediante su conversión al islamismo, asegurar su posición política y sus bienes.

Arguyen en cambio a favor del avance de Mūsā por la vía que remontaba el Ebro hasta La Rioja, las noticias, sobre la campaña del conquistador de Al-Ándalus contra Vasconia, de dos tan viejos autores como Ibn Ḥabīb<sup>100</sup> y el nieto de Mūsā, plagiado por el Seudo Ibn Qutayba<sup>101</sup>, y la de un erudito de la talla del gran Ibn ʿIdarī<sup>102</sup>. Sólo habiendo avanzado hacia Astorga por la calzada que pasaba por *Calagurris* pudo Mūsā entrar en contacto pugnaz con los vascones. Y sólo desde ella pudieron penetrar, Mūsā o sus segundos, hasta zonas vascas muy norteñas, donde sus habitantes vivían de modo tan torpe y primitivo que los conquistadores quedaron sorprendidos de su rudeza y les calificaron en sus relatos de parejos de las bestias<sup>103</sup>.

Por la vía romana que de Briviesca iba a Astorga por bajo de los montes, Mūsā caminaría luego hacia Galicia<sup>104</sup>. El

<sup>98</sup> El nieto del noble visigodo convertido al islamismo se llamó en efecto Mūsā, y Mūsā se llamó también el biznieto. Véase mi estudio *La auténtica batalla de Clavijo*, Cuadernos, IX, 1948, págs. 97-98.

<sup>99</sup> *Turiasone* se hallaba a 55 millas de *Caesaraugusta*, y Borja a alrededor de 36.

<sup>100</sup> Trad. ANTUÑA: *Cuadernos*, I y II, pág. 258.

<sup>101</sup> Trad. RIBERA: *Col. obr. ar. Ac. Ha.*, II, pág. 116.

<sup>102</sup> Trad. FAGNAN, II, pág. 25.

<sup>103</sup> Ibn Ḥabīb había dicho, según Ibn Abī Riqāʿ: "Hizo [Muza] una expedición contra los vascones en cuyo país se internó hasta llegar a una tribu desnuda como las bestias". Del nieto de "Muza" tomó el Seudo Ibn Qutayba estas palabras sobre su antepasado: "Invadió el país de los vascos e hizo la guerra contra los mismos hasta que todos ellos vinieron a presentárseles en manadas, cual si fueran bestias de carga". Y en el *Bayān al-Mugrib* se lee: "Il [Mūsā] conquist le pays de Bachkanoh et pénètre assez loin pour y rencontrer un peuple semblable à des brutes".

<sup>104</sup> Por la Brújula —al norte de Burgos—, Sasamón cerca de Osorno, Carrión, Sahagún, Lancia —al sur de León— y Viadangos. Véanse sobre ese trozo de

paralelo de los tres pasajes de Ibn Al-Atir, Al-Nuwayri y Al-Maqqari<sup>105</sup> que refieren esta campaña, me ha permitido concluir que el caudillo islamita avanzó más allá de *Asturica* hasta *Lucus Augusti* la capital de la *Gallaetia* septentrional o Lucense<sup>106</sup>. Es posible que antes de llegar a Astorga, desde la mansión de *Vallata* (Viadangos), enviase exploradores hacia la Asturias Transmontana<sup>107</sup>. Escritas las fuentes de los tres compiladores —inspirados más o menos directamente en Ahmad al-Razi<sup>108</sup>— cuando el reino cristiano nacido al pie de la Sierra de Covadonga había alcanzado una gran extensión y una gran importancia, gozaba ya de gran relieve histórico en Al-Ándalus el lugar donde la victoria de Pelayo sobre los musulmanes había dado origen a la poderosa monarquía norteña. De igual modo que el nombre de *Afraný* había ya desbordado a la sazón las fronteras geográficas de la tierra franca hacia Cataluña, probablemente el de la Roca de Pelayo se había aplicado ya por extensión a todas las montañas de Asturias<sup>109</sup>. Cabe por ello sospechar que las fuentes de Ibn Al-Atir, de Al-Nuwayri y de Al-Maqqari al referir que las tropas de Musa habían llegado hasta la sierra pelagiana aludieron a una mera campaña contra las montañas de Asturias. Y pudieron los dos primeros autores mencionados atribuir al mismo capitán la exploración realizada por su orden, como antes le habían concedido la campaña de *Afraný*, acometida en verdad por su lugarteniente en obediencia a sus mandatos.

la vía los estudios de SAAVEDRA, BLÁZQUEZ, HUIDOBRO, SÁNCHEZ-ALBORNOZ, citados en la nota 87.

<sup>105</sup> Trads. FAGNAN: *Annales*, pág. 49; GASPARY REMIRO, II, pág. 31, y LAFUENTE ALCÁNTARA, págs. 192-193.

<sup>106</sup> *¿Musa en Asturias?*, págs. 19-24.

<sup>107</sup> De *Vallata* partía en efecto la calzada que por las Babias ganaba el Puerto de la Mesa y avanzaba hasta el corazón de Asturias por cima de una serie de sierras y de lomas. Véanse mis estudios: *Una vía romana en Asturias, La vía de la Mesa y de Lutos, Anuario Arch. Bib. Mus.*, III, págs. 151 y ss., y *Asturias resiste, Alfonso el Casto salva a la España cristiana, Logos*, 1946, págs. 4 y ss. En el primero de ellos estudio el trazado de la calzada, y en el segundo, su utilización por los ejércitos musulmanes, en el curso del siglo VIII. Por ella debieron de entrar en Asturias las tropas de Musa.

<sup>108</sup> Otra vez remito a mis *Fuentes ha. hisp. mus. sig. VIII*; págs. 300 y ss., 338-339 y 346-347.

<sup>109</sup> *¿Musa en Asturias?*, págs. 21-23.

Pero si Musā no tenía nada que hacer a la sazón en la abrupta tierra astur, donde ni los godos habían elegido todavía a don Pelayo<sup>110</sup> ni los astures podían soñar aún en iniciar una rebeldía, porque no habían sido todavía subyugados<sup>111</sup>, sí podía desear concluir su expedición a través de Galicia con el dominio de la gran fortaleza de Lugo<sup>112</sup>. Su conquista implicaba la de una extensa zona de la que había sido y era aún centro religioso y político<sup>113</sup>. Y como una vía romana llevaba hasta Lugo, sin necesidad de cruzar sino el fácil puerto del Cebrero y valles nada ásperos<sup>114</sup>, Musā pudo en ella alcanzar el límite extremo de sus empresas en tierras de Occidente.

En Lugo un mensajero del Califa<sup>115</sup>— no se olvide el fin puramente geográfico de este estudio para no echar de menos disquisiciones sobre los muchos problemas que abarca la historia de la conquista— tomó de las bridas a la cabalgadura de Musā y le hizo emprender su regreso hacia Da-

<sup>110</sup> Confío en haber demostrado que don Pelayo no fué elegido jamás sucesor legal de don Rodrigo, que estuvo como rehén en Córdoba en 717, que tras huir en tal fecha inició la rebelión astur en 718 y que venció en Covadonga en 722. Véase *Otra vez Guádalete y Covadonga, Cuadernos, I y II*, 1944, págs. 68-114.

<sup>111</sup> He estudiado la "Ocupación de Asturias por los musulmanes antes de Covadonga" en un párrafo así titulado de *¿Muza en Asturias?*, págs. 25-28.

<sup>112</sup> Las murallas romanas lucenses han llegado hasta nuestros días. Los textos cristianos medievales califican siempre de Arce a Lugo. Así hace por ejemplo la Albeldense.

<sup>113</sup> Sobre la historia eclesiástica de Lugo, véase PIERRE DAVID: *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VI<sup>e</sup> au VII<sup>e</sup> siècle*, Lisboa, 1947, págs. 19 y ss. y 119 y ss.

<sup>114</sup> Véanse los estudios generales de SAAVEDRA, KIEPERT, etcétera, y los de MORÁN: *La calzada de la Plata en Salamanca*, y BLÁZQUEZ (Antonio y Ángel): *Exploraciones de las vías romanas del Bérvido a Asturias... y Vías de Sigüenza a Zaragoza... del Vierro a Lugo...*, *J. S. E. y A.*, 69 y 52, 1925 y 1923.

<sup>115</sup> El segundo pues, pese a Saavedra, Al-Walid envió dos mensajeros en busca de Musā. Lo acreditan: Ibn Ḥabīb, en pasaje reproducido por el Embajador Marroquí (RIBERA, págs. 175-176); Al-Rāzi, según la cita del mismo Embajador Marroquí (Id., id.); el *Fath al-Andalus* (GONZÁLEZ, págs. 15, 16 y 19); Ibn Al-Atfir (FAGNAN, pág. 49); Al-Nuwayri (GASPAR Y REMIRO, pág. 31); Al-Maqqari (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 193), y el Embajador Marroquí (RIBERA, págs. 175 y 180). Ningún autor contradice además ese doble envío de mensajeros y varios de los mencionados—el *Fath al-Andalus*, Al-Maqqari y el Embajador Marroquí, que siguieron a Ibn Ḥabīb y a Amḥad Al-Rāzi al referir estos sucesos—añaden que Musā volvió a Oriente con los dos mensajeros.

masco. Los tres compiladores últimamente mencionados nos dan noticia del suceso y los tres coinciden al afirmar que el caudillo oriental salió de Galicia por un paso que recibió su nombre<sup>116</sup>. Supuestos los límites de la *Gallaetia* romana y visigoda<sup>117</sup>, cabe identificar ese paso con el de Valmuza, que Saavedra halló en la Sierra de Francia, en el camino romano de *Asturica* a *Emerita*<sup>118</sup>. Ibn Al-Quṭīya, por error de información —la tuvo muy pobre sobre la conquista el “Hijo de la Goda”— hace entrar a Mūsā en Galicia por tal paso después de la toma de Mérida<sup>119</sup>, pero su testimonio carece de valor: porque contradice a la gran mayoría de los historiadores que llevan a Mūsā de Mérida a Toledo<sup>120</sup> y porque, como queda dicho, las noticias de Ibn Al-Aṭīr, Al-Nuwayrī

<sup>116</sup> Véanse los pasajes de Ibn Al-Aṭīr, Al-Nuwayrī y Al-Maqqarī en sus traducciones de FAGNAN, GASPARD Y REMIRO y LAFUENTE ALCÁNTARA, citadas en la nota 105, y reproducidas en *el Muza en Asturias?*, págs. 19 y 20.

<sup>117</sup> La Galicia romana había abarcado del Cantábrico al Duero y del Atlántico al Sella, al Cea y al Esla, y aun se había extendido en algún tiempo al Occidente de tal raya (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Divisiones tribales*, *Bol. Ac. Ha.*, XCIV, 1929, págs. 82 y 83).

Por eso llamaron con razón Galicia a todo el Noroeste peninsular: Ibn al-Quṭīya (RIBERA, pág. 6), el *Fath al-Andalus* (GONZÁLEZ, pág. 11), Ibn Al-Aṭīr (FAGNAN, pág. 46) y Al-Maqqarī (LAFUENTE ALCÁNTARA, págs. 185 y 189). Y así resulta también de otros muchos pasajes: de Ibn al-Quṭīya (RIBERA, pág. 3), del *Ajḍar Maǧmūʿa* (LAFUENTE ALCÁNTARA, págs. 33 y 66), de Ibn Ḥayyān —reproducido por Al-Maqqarī— (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 193), del *Fath al-Andalus* (GONZÁLEZ, pág. 29), de Ibn Al-Aṭīr (FAGNAN, pág. 222), de Ibn ʿIdāri (FAGNAN, II, págs. 102, 144. . .), y de Al-Maqqarī (LAFUENTE ALCÁNTARA, págs. 193 y 198), que sitúan en Galicia las ciudades de Astorga y León e incluyen en ella la misma tierra de Asturias y hasta la Sierra de Covadonga.

Los cronistas musulmanes no hicieron, de otra parte, sino reproducir las clasificaciones geográficas de los cristianos del N., que extendían de igual modo los límites occidentales de Galicia. Así resulta de dos documentos de fines del siglo IX y de principios del X. En 874, Fruminio I, obispo de León, donó a su iglesia sus alhajas, algunos libros y una senara junto al Porma “in civitate que vocatur Legio, territorio Gallecie. . . regnante domino nostro domno Adefonso in Asturiam” (Archivo Catedral de León, documento n.º 1326). Y en 905 Alfonso III concedió al monasterio de Sahagún una villa “in hunc locum Calzata, quare est sita super ripam fluminis cui nomen est Ceja in finibus Gallecie” (ESCALONA: *Historia del real monasterio de Sahagún*, apéndice III, N.º 5, pág. 377).

<sup>118</sup> *Estudio sobre la invasión*, pág. 99.

<sup>119</sup> Trad. RIBERA, pág. 7.

<sup>120</sup> Véase mi estudio *Dónde y cuándo murió don Rodrigo*, *Cuadernos*, III, 1945, págs. 15 y ss.

y Al-Maqqarī proceden de ordinario de autores del siglo IX, a través del muy erudito y puntual Aḥmad al-Rāzī. Musā hubo por tanto de deshacer el camino recorrido hasta Astorga y de tomar después la vía de *Emerita-Augusta*, que cruzaba por Zamora y Salamanca y que por el valle del Alagón bajaba al del Tajo<sup>121</sup>.

Los tres compiladores declaran, en seguida, que en el camino de regreso se unió a Musā su cliente Tāriq, quien volvía de la Frontera Superior, es decir, del valle del Ebro. El mal informado Ibn Al-Quṭṭiya declara que Musā encontró a Tāriq en Astorga y esa frase ha bastado a Saavedra para afirmar que los dos capitanes fueron a *Asturica-Augusta*, de propósito separadamente, por las dos vías romanas del Alto Duero y de la Rioja. Pero "El hijo de la Goda" refiere que el encuentro de Astorga se produjo porque Tāriq después de conquistar Toledo avanzó hasta *Asturica* y allí esperó a su patrono Musā, que al cabo subió a reunírsele directamente desde Mérida. Y la soledad de este relato frente a la unánime afirmación de los demás historiadores de la invasión que llevan a Musā desde Mérida a Toledo y que refieren el encuentro de los dos capitanes en Almaraz en el distrito de Talavera, obliga a no dar crédito a la noticia de Ibn al-Quṭṭiya sobre la conjunción en Astorga de Musā y de Tāriq, y nada autoriza a suponer que el Nieto de la Goda alude en su relato, por error, a la incorporación del lugarteniente a las huestes de su patrono y general, cuando éste regresaba ya hacia Oriente.

Ibn Al-Aṭīr, Al-Nuwayrī y Al-Maqqarī dan por ocurrido el segundo encuentro de los dos capitanes después que Musā hubo atravesado el paso de su nombre en el camino de regreso por la vía de *Asturica* a *Emerita* o, lo que es igual: al Sur de Valmuza<sup>122</sup>. Ello, naturalmente, excluye a Astorga.

<sup>121</sup> Sobre esa vía véanse, además de los estudios generales de SAAVEDRA, KIEPERT, etcétera, repetidamente citados, el de BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas del Valle del Duero y de Castilla la Nueva*, J. S. E. y A., 1917, págs. 14-16. y *Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca...*, J. S. E. y A., 24, 1920.

<sup>122</sup> Ibn Al-Aṭīr escribe, por ejemplo: "Un segundo mensajero del califa vino a insistir sobre la urgencia de su partida e incluso tomó la brida de su mula para hacerle volver. Esto ocurrió en la ciudad de Lugo, en Galicia, de donde salió por el paso llamado Desfiladero de Musā. Se le unió Tāriq que venía de la Frontera Superior" (FAGNAN: *Annales*, pág. 49).

como lugar de reunión de los dos caudillos. Y como los tres compiladores suponen a Tāriq, como ya queda dicho, volviendo de la Frontera Superior, es decir, de Aragón, cuando encontró a su patrono Musā, claro está que no es posible admitir que se reunieran en Astorga, porque nadie vuelve a Andalucía por esta ciudad, desde el valle del Ebro.

El *Ajbār Maǧmū'a* nos informa de que Musā, cuando regresó al sur de España, siguió el camino que había recorrido Tāriq en su avance<sup>123</sup>; y tal noticia, de la que no tenemos derecho a dudar y que aparece confirmada por los autores que hacen pasar a Musā por la futura capital de Al-Ándalus<sup>124</sup>, obliga a llevar a Musā desde Toledo a Córdoba, después de haber vuelto a recorrer el valle del Tajo hasta la antigua sede regia de los godos. Al regresar así desde el centro de España a Andalucía, pudo Musā muy bien encontrar a Tāriq de vuelta de Aragón, puesto que un camino romano llevaba de Zaragoza a Toledo por el Jalón y por el Henares, y otro de Zaragoza a *Laminium* (Alhambra) por tierras de Teruel y de Cuenca<sup>125</sup>. En Toledo, en *Laminium* o en la misma Córdoba<sup>126</sup> pudieron por tanto reunirse los dos capitanes —nunca amistados en verdad desde el encuentro de Almaraz— para volver juntos a Damasco.

<sup>123</sup> Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 33.

<sup>124</sup> En el *Ajbār Maǧmū'a* se lee: "Cuando Muça ben Nosair fué destituido por el enviado de Al-Walid, regresó por el camino que había llevado Tarik a fin de conocer esta parte de España, y al llegar a Córdoba dijo a Moguits: "Este palacio no te corresponde, sino al wali de Córdoba", y aposentándose en él, Moguits trasladó su habitación a una casa junto a la puerta de Algeciras, que es la del puente" (LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 33).

Referían la legendaria y poética despedida de Musā de la ciudad de Córdoba desde la Almeidía: Ibn Ḥabib, en pasaje desfigurado por Ibn Abi Riçā' (ANTUÑA: *Cuadernos*, I-II, pág. 261), y reproducido por el Embajador Marroquí (RIBERA, pág. 181), y Ahmad al-Rāzi, en pasaje aprovechado en el *Fath al-Andalus* (GONZÁLEZ, pág. 19) y traducido en la "Crónica del Moro Rasis" (GAYANGOS, pág. 80).

<sup>125</sup> De la vía *Ab Emerita Caesaraugustam*, por *Toletum*, *Arriaca*, *Segontia*, *Bilibilis*... , queda hecha mención en la nota 53, y sobre la vía *A Laminio Caesaraugustam* pueden verse, a más de los estudios y mapas de SAAVEDRA, KIEPERT, CUNTZ, etcétera, COELLO: *Vía romana de Chinchilla a Zaragoza*, *Bol. Ac. Ha.*, XXIV, pág. 5; BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva*, *J. S. E. y A.*, 1917, y BLÁZQUEZ (Antonio y Ángel): *Vías romanas de Alba-cete a Zaorejas*... , *J. S. E. y A.*, 40, 1921.

<sup>126</sup> Ibn 'Abd Al-Ḥakam (Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 211) y Al-Qurtubi (Trad. GAYANGOS: *Moham Dynasties*, I, ap. D., pág. XVI) afirman que Musā se

Musā pasó por Córdoba en su viaje de regreso, según se declara expresamente en el *Ajbār Maṣmū'a*, según resulta de los relatos de su conmovedora despedida de la futura capital de Al-Ándalus que debemos a Ibn Ḥabīb, Al-Rāzi, al *Fath al-Andalus* y a la *Risāla* de Al-Wāsir, el Embajador Marroquí<sup>127</sup>, y según afirma también Al-Maqqari<sup>128</sup>.

De Córdoba Musā se dirigió a Sevilla donde dejó instalado a su hijo 'Abd al-'Aziz como valí de España, según afirman Ibn al-Qaṭṭiya<sup>129</sup>, el Anónimo autor del *Ajbār Maṣmū'a*<sup>130</sup>, Ibn 'Idār<sup>131</sup> y Al-Maqqari<sup>132</sup>, entre otros. Ibn Ḥabīb, y siguiéndole el Embajador Marroquí<sup>133</sup>, le hacen pasar en Sevilla el mes de Ramadān y declaran que salió después para Oriente. En el Seudo Ibn Qutayba se cuenta que Musā hizo construir en Algeciras varios carros para cargar el botín ganado en España y que con ellos pasó al África<sup>134</sup>. Y esa noticia permite suponer que el conquistador de España embarcó para regresar a Damasco, vía Qairawān, en la misma ciudad en la que había echado pie a tierra a su llegada a la Península<sup>135</sup>.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ

reunió con Ṭariq en Toledo. Los dos se refieren el primer encuentro de los dos caudillos. Ambos cronistas merecen sin embargo poco crédito y no poseyeron una buena información de la conquista. Pudieron por tanto trastocar o confundir la noticia.

<sup>127</sup> Véase antes la nota 124.

<sup>128</sup> Trad. LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 189.

<sup>129</sup> RIBERA, pág. 7.

<sup>130</sup> LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 31.

<sup>131</sup> FAGNAN, II, pág. 30.

<sup>132</sup> LAFUENTE ALCÁNTARA, pág. 193.

<sup>133</sup> RIBERA, pág. 181.

<sup>134</sup> RIBERA, pág. 122.

<sup>135</sup> Esa suposición aparece contradicha por el *Fath al-Andalus*, que hace embarcar a Musā en Sevilla (GONZÁLEZ, pág. 19). Pero la noticia del anónimo cronista ahora citado puede proceder de una interpretación caprichosa de los pasajes de las fuentes que le llevaban a Sevilla desde Córdoba, pues el embarque en *Hispalis* implicaba el cruce del Estrecho, que se evitaba comenzando la navegación desde Algeciras.

*Nota:* En mi obra *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*, Buenos Aires, 1945, he publicado el mapa "La conquista de España por los musulmanes" que debía acompañar a esta monografía.